APÓCRIFOS BÍBLICOS II

José Carlos Canalda

ÍNDICE

PRESENTACIÓN **3**

I. PATRIARCAS Y PROFETAS **4**

DEMASIADO TARDE 5
LA VERDADERA HISTORIA DE SODOMA Y GOMORRA 8
LA VERDADERA HISTORIA DEL PROFETA ELÍAS 10
LA VERDADERA HISTORIA DE JOB (I) 12
LA VERDADERA HISTORIA DE JOB (II) 14
LA VERDADERA HISTORIA DEL PROFETA JONÁS 16
ELÍAS Y EL ÁNGEL 17
LA VERDADERA HISTORIA DE LA MUJER DE LOT 20
LA VERDADERA HISTORIA DE LA TORRE DE BABEL 21
LA PRIMERA ACADEMIA 23
CAZA MAYOR 24
LA VERDADERA HISTORIA DE JOSÉ Y LA MUJER DE PUTIFAR 28
LA VERDADERA HISTORIA DE LA ESCALERA DE JACOB 31
LA VERDADERA HISTORIA DE DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES 33

II. REYES Y HÉROES **35**

LA VERDADERA HISTORIA DEL JUICIO DE SALOMÓN (I) 36
LA VERDADERA HISTORIA DEL JUICIO DE SALOMÓN (II) 38
LA VERDADERA HISTORIA DE DAVID Y GOLIAT 40
LA VERDADERA HISTORIA DE SANSÓN Y DALILA (I) 42
LA VERDADERA HISTORIA DE SANSÓN Y DALILA (II) 44
LA VERDADERA HISTORIA DE SANSÓN Y DALILA (III) 46

III. NUEVO TESTAMENTO **48**

PARCIALIDAD 49
UNA OFERTA IRRESISTIBLE 50
LOS ¿CUATRO? JINETES 51
SEGURO DE ¿VIDA? 53

LA VERDADERA HISTORIA DEL PORTAL DE BELÉN 63
LA VERDADERA HISTORIA DEL REY HERODES 66
LA VERDADERA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS (I) 67
LA VERDADERA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS (II) 69
CAMBIO DE PLANES 70
LA VERDADERA HISTORIA DE LA ESTRELLA DE BELÉN (I) 73
LA VERDADERA HISTORIA DE LA ESTRELLA DE BELÉN (II) 76
LA VERDADERA HISTORIA DE LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO 78
LA VERDADERA HISTORIA DEL HIJO PRÓDIGO 79
LA VERDADERA HISTORIA DE PENTECOSTÉS 81
LA VERDADERA HISTORIA DEL MILAGRO DE LOS PANES Y LOS PECES 84
LA VERDADERA HISTORIA DE LAS BODAS DE CANÁ 86
ERROR LOGÍSTICO 87
LA VERDADERA HISTORIA DE JUDAS 88
LA VERDADERA HISTORIA DE LOS CUATRO JINETES 91

PRESENTACIÓN

Tal como su nombre indica estos cuentos son versiones apócrifas, cuando no descaradamente parodias, de relatos clásicos -o no tan clásicos, pero sí conocidos- y a la vez irreverentes, es decir, muy poco o nada ortodoxas, habiendo intentado, eso sí, no dejar títere con cabeza.

He de reconocer que pocas veces me he divertido tanto como escribiendo estas gamberradas, aunque es probable, eso sí, que algún celoso guardián de la prístina pureza de los relatos pudiera pedir que me llevaran a patíbulo por ello... allá él, es evidente que hay que leerlos con ánimo de echar una carcajada o, por lo menos, una sonrisa. Si es así, habré conseguido lo que buscaba.

Los relatos, dada su heterogeneidad, están agrupados por series, aunque en las ocasiones en que algunos de los relatos podrían encajar en dos apartados, como es el caso de los de ciencia ficción o los literarios con los cinematográficos, he optado por elegir la versión original, lo que hace que los dedicados a Frankenstein o Drácula estén clasificados entre los literarios, mientras que aquellos en los que las "*víctimas*" son King Kong, Godzilla o los protagonistas de *La guerra de las galaxias* lo han sido entre los cinematográficos. Asimismo bastantes de estos relatos entrarían perfectamente en la categoría de los ultracortos, pero debido a su temática específica he preferido recogerlos aquí.

Dada su extensión, para una mayor comodidad de lectura los he dividido en ocho vvolúmenes. Los recogidos aquí corresponden al segundo de los dos volúmenes de temática bíblica, inspirados en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Dentro de cada apartado están organizados por orden cronológico conforme fueron escritos, salvo cuando existen varios que comparten un mismo título.

Y eso es todo. Espero que se diviertan.

José Carlos Canalda

I. PATRIARCAS Y PROFETAS

DEMASIADO TARDE

Todavía con el ensangrentado cuchillo en la mano, Abraham contemplaba con expresión meditabunda el degollado cadáver de su joven hijo Isaac. Había obedecido sin rechistar la orden de su señor Yahvé, pero no podía evitar preguntarse por la necesidad de tan cruel sacrificio.

Ensimismado como estaba, apenas se apercibió de la llegada de un extraño que, revoloteando, se dejó caer a su lado. Era éste un ser de delicado aspecto y rostro rubicundo ataviado con ropajes etéreos, pero lo que más llamaba la atención de él eran las dos hermosas alas emplumadas que replegó en su espalda.

-¡Uf! -exclamó el recién llegado con alivio- Creía que no llegaba a tiempo.

Pero su desenfadado gesto se transmutó en sorpresa al percatarse de la existencia del cadáver.

-¿Qué es esto? -preguntó horrorizado al ausente parricida- ¿Pero qué has hecho, pedazo de animal?

-Yo... -respondió Abraham con aturdimiento- Hice lo que me ordenó mi Señor.

-¡Pues la has cagado, hermoso! -fue la poco educada respuesta del intruso- ¿Pero cómo se te ha podido ocurrir semejante barbaridad?

-Yo... -volvió a insistir el anciano, interrumpiéndose de repente para, pasando de la congoja a la ira, preguntar a su vez- ¡Y tú quién demonios eres? ¿Qué has venido a hacer aquí?

-No mientes siquiera al enemigo. -le recriminó el recién llegado- En cuanto a mí... soy un ángel, ¿acaso no lo ves? -gritó irritado al tiempo que agitaba con furia las alas- Y me envía Yahvé para impedir... -su voz cambió de registro, adoptando tonos lúgubres- que hicieras precisamente esta salvajada. Pero por lo que se ve, he llegado tarde. -concluyó con un hijo de voz.

-¿Que venías a qué?

-A evitar que hicieras el burro, so gaznápiro. ¿O acaso creías que el Jefe hablaba en serio cuando te pidió que sacrificaras a su hijo?

-Yo... -volvió a repetir, por tercera vez, el sorprendido patriarca.

-¡Deja de tartamudear de una puñetera vez, que me estás poniendo todavía más nervioso! ¡Tan sólo pretendía probarte, imbécil! No hacía ninguna falta de llegar hasta el final.

-Pues podía haberse explicado mejor. -protestó el interpelado- Si va y me dice explícitamente "*coge a tu hijo y sacrifícalo en homenaje a mí*", ¿qué... diantre -justo a tiempo logró cambiar el juramento- querías que hiciera? ¿Desobedecerlo?

-Desobedecerlo no, cenutrio, pero sí darle largas, que es lo que hubiera hecho cualquiera con dos dedos de frente. Podrías haberte hecho de rogar un poco en vez de darte tanta prisa en apiolar al chico. Tu fidelidad al Jefe habría quedado probada, sin necesidad de tener que llegar... a esto. -concluyó, señalando con la mano el triste despojo rodeado por un ominoso charco de sangre.

Y viendo el gesto mohíno del homicida, añadió:

-Con razón el Jefe no se fiaba de ti. Mucha obediencia, pero poca sesera. Precisamente por eso me envió, para evitar que metieras la pata.

-En ese caso, podrías haber llegado antes, así habrías evitado tener que sermonearme ahora.

-No, si encima la culpa va a ser mía... -se encendió el ángel- ¿Sabes acaso el atasco que me ha pillado en la aeropista? Porque no pensarás que vengo de aquí al lado, viviendo como vives en el culo del mundo. ¡Como si fuera fácil llegar hasta este secarral!

-Podrías haber salido antes, en vez de apurarlo tanto...

-Está bien, dejemos de discutir y estudiemos la situación con calma. -apaciguó el ángel, temeroso de que, por su fracaso, pudiera caérsele el pelo e incluso las plumas de las alas- Tenemos que ver lo que hacemos ahora.

-Eso es fácil. -respondió Abraham con desparpajo- Resucita a mi hijo, y todo solucionado.

-Pero bueno, ¿quién te crees que soy? -se indignó el alado- Los ángeles somos poderosos en comparación con los mortales, pero hay cosas que el Jefe se ha reservado en exclusiva, y ésta es una de ellas. Menudo se podría si se me ocurre siquiera...

-Pues pídele a él que lo haga. Al fin y al cabo, fue el promotor de la idea.

-¿Para qué? Te puedo anticipar que no está por la labor, ya que suele decir que lo le gusta sentar precedentes, máxime cuando tiene planes al respecto para el futuro. O mucho me equivoco, o tu hijo va a seguir tan cadáver como ahora.

-Tú lo ves todo muy fácil, pero el embolado es para mí. -rezongó el anciano mirándole con odio- ¿Cómo demonios -ahora no se molestó en evitar la palabra prohibida- perpetúo ahora mi estirpe? A mi edad ya no estoy para esos trotes, y me esposa Sara tampoco es ninguna jovencita. Así pues, tú me dirás como me las apaño para ser el origen del Pueblo Elegido.

-Fácil. ¿No tienes otro hijo?

-¿Ismael? Bueno, sí, pero... la verdad es que no contaba con él, así que lo expulsé, junto con su madre, del campamento. A saber donde andarán ahora.

-Pues tendrás que buscarlo y convertirlo en tu heredero.

-¡Uf! Me temo que a Sara no le va a hacer ni pizca de gracia, pero no queda otro remedio. Así por lo menos habrá Pueblo Elegido... ¡espera! -se interrumpió- ¿Eso no cambiaría la historia?

-Bueno, supongo sí... -zanjó el ángel con displicencia- pero no demasiado.

LA VERDADERA HISTORIA DE SODOMA Y GOMORRA

Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer. Lot, que estaba sentado a la entrada de la ciudad, apenas los vio salió a su encuentro, se arrodilló ante ellos y les dijo:

“Señores, os ruego que vengáis a la casa de vuestro siervo a pasar la noche. Os lavaréis los pies, descansaréis y mañana al amanecer podréis seguir vuestro camino”.

Ellos le respondieron:

“No, pasaremos la noche en la calle”.

Pero él insistió tanto, que le siguieron a su casa y les preparó un banquete. Amasó panes sin levadura y comieron. No estaban acostados todavía cuando todos los hombres de Sodoma, desde el más joven hasta el más viejo, rodearon la casa.

Llamaron a Lot y le dijeron:

“¿Dónde están esos hombres que llegaron a tu casa esta noche? Mándanoslos afuera, para que disfrutemos de ellos”.

Entonces Lot salió de la casa, se dirigió hacia ellos cerrando la puerta tras de sí, y les respondió:

“Por favor, hermanos míos, no cometáis tal maldad. Tengo dos hijas que todavía no han conocido varón. Os las traeré para que hagáis con ellas lo que os parezca, pero dejad tranquilos a estos hombres que han confiado en mi hospitalidad”.

Pero ellos le respondieron:

“¡Apártate! Llegaste aquí como forastero y pretendes actuar como juez. Ahora te trataremos a ti peor que a ellos”.

Lo empujaron violentamente y se disponían a romper la puerta. Pero los dos ángeles desde adentro extendieron sus brazos, tomaron a Lot, lo introdujeron en la casa y cerraron la puerta. Y a los hombres que estaban fuera los hirieron de ceguera, desde el más joven hasta el más viejo, de modo que ya no fueron capaces de encontrar la puerta.

Los dos ángeles dijeron a Lot:

“¿A quién más de los tuyos tienes aquí? Tienes que sacar de este lugar a tus hijos e hijas y todo lo que posees, porque vamos a destruir esta ciudad pues son enormes las quejas en su contra que han llegado hasta Yahvé, y él nos ha enviado a destruirla”.

Salió entonces Lot y dijo a sus yernos, los que iban a casarse con sus hijas:

“Levantaos y salid de este lugar, pues Yahvé va a destruir la ciudad”.

Pero ellos creían que Lot estaba bromeando. Al amanecer los ángeles apremiaron a Lot diciéndole:

“¡Apresúrate, toma a tu esposa y a tus dos hijas y márchate de aquí, para que no te alcance el castigo de esta ciudad!”.

Pero cuando intentaban abandonar la casa la policía de la ciudad los detuvo a todos ellos, incluidos los dos ángeles, recluyéndolos en la prisión de Sodoma bajo la acusación de violencia homófoba, con resultado de daños físicos a varios ciudadanos. Por este motivo, y por violación flagrante de las leyes locales que condenaban cualquier tipo de discriminación en función de la orientación sexual, fueron condenados a largas penas de cárcel.

Yahvé, contrariados sus planes, hubo de aplazar de forma indefinida la prevista destrucción de Sodoma -no así la de la vecina Gomorra, que pereció tal como estaba previsto bajo una lluvia de fuego y azufre-, a la espera de que sus abogados pudieran lograr la liberación de los negligentes ángeles y de la familia de Lot. Por fortuna para él, tenía toda una eternidad por delante para poder aplicar el castigo.

LA VERDADERA HISTORIA DEL PROFETA ELÍAS

Esto pasó cuando Yahvé arrebató a Elías en el torbellino al cielo. Elías y Eliseo partieron de Guilgal y cruzaron el Jordán. Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino. Eliseo le veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro y caballos de Israel! ¡Auriga suyo!». Y no le vio más. Asió sus vestidos y los desgarró en dos. Habiéndole visto la comunidad de los profetas que estaban enfrente, dijeron: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo.» Fueron a su encuentro y se postraron ante él.

* * *

En algún lugar del espacio, a unos 50.000 kilómetros de la Tierra, un yate espacial de Yuth, planeta situado a 57 años luz de distancia en dirección a la constelación de Ofiuco, se hallaba al pairo con los motores parados describiendo una lenta órbita. En la proa varios robots se afanaban en reparar diversos desperfectos del casco, mientras en su interior los dos jóvenes yuthianos -ninguno de ellos había cumplido aún los 300 años- que constituían su tripulación discutían en tono acalorado... de forma literal, puesto que cuando los miembros de esta raza se excitan su temperatura corporal se incrementa entre los 10 y los 15 grados centígrados.

-Te dije que no volaras tan cerca de la superficie, y mucho menos a esa velocidad -le recriminaba uno de ellos a su compañero-. Pero claro está, tenías que hacerte el valiente y pasó lo que tenía que pasar, que nos llevamos por delante a ese pobre aborigen que tuvo la mala suerte de cruzarse en nuestro camino. Y menos mal que por lo menos su compañero logró librarse, aunque fuera por poco...

-¡Bah! -respondió desdeñosamente el otro, agitando los tentáculos en el gesto que para los yuthianos equivale a un encogimiento de hombros-. Era tan sólo un espécimen, no tiene mayor importancia. Lo único que me preocupa es que si mi padre se entera de que he cogido el yate sin su permiso, se me caen todos los tentáculos. Espero que los robots sean capaces de reparar los daños, de forma que no se note que ese imbécil se nos puso en medio...

-Yo que tú no estaría tan tranquilo -porfió el primero-. Para empezar, esa inocente víctima nuestra a la que tú has llamado despectivamente espécimen no era un simple animal, pertenecía a la especie dominante del planeta por más que su nivel de inteligencia esté muy por debajo del nuestro. Además, sabes perfectamente que todo este sistema planetario está catalogado como reserva natural y que, por lo tanto, está prohibido visitarlo sin permiso, un permiso que evidentemente nosotros no tenemos. Pero tú te empeñaste en venir precisamente aquí...

-¿Y qué querías, que hubiéramos ido a uno de esos aburridos y artificiales parques temáticos para turistas? Menuda horterada. Si quieres ver naturaleza virgen no tienes más remedio que saltarte las normas, lo sabes de sobra. Y te recuerdo que aquí estás de pasajero -añadió groseramente- y que quien te trajo en el yate de mi padre fui yo, así que era normal que viniéramos a donde yo quisiera.

Si su amigo no se mordió la lengua fue porque los yuthianos carecen tanto de este órgano como de dientes, aunque realizó un esfuerzo equivalente conforme a sus peculiaridades fisiológicas. No obstante, no se rindió.

-Lo malo es que el accidente acabe llegando a oídos -estrictamente hablando los yuthianos tampoco los tienen, pero así nos entendemos- de alguien del Servicio de Protección Galáctico... entonces sí que estaríamos apañados.

-Por esta razón quiero largarme de aquí en cuanto podamos, a ver si esos dichosos robots terminan de una vez con su trabajo... por fortuna el yate no sufrió daños estructurales, pero esas abolladuras, aunque superficiales, son bastante escandalosas.

-No es ése el único problema -insistió el *pasajero*-; me temo que a quien atropellamos debía de ser una especie de santón, profeta o algo parecido, a juzgar por la gente que le seguía. Y te recuerdo que no sólo hay vigilantes del SPG patrullando por el espacio, también tienen agentes que viven camuflados entre los nativos, por lo que cabe temer que acaben enterándose de lo ocurrido.

-¡Bah! -repitió tozudo-. En una cultura tan primitiva como ésta, las supersticiones tienen tanto peso que resultaría estúpido dar pábulo a cualquier tipo de leyenda local. Además, si tal como dices se trataba de un santón, cabe suponer que sus seguidores piensen que un carro de fuego lo ha arrebatado de la tierra para conducirle hasta el cielo, o cualquier otra historia mitológica similar. Insisto, lo único que me preocupa es que los robots terminen de arreglar las abolladuras del casco.

Dicho lo cual, dejó a su amigo con la palabra en la boca -en realidad los yuthianos son telépatas- procediendo a inspeccionar la tarea pendiente.

LA VERDADERA HISTORIA DE JOB (I)

Hubo en tierra de Hus un varón llamado Job; hombre íntegro y recto temeroso de Dios y apartado del mal. Era padre de siete hijos y tres hijas, era su hacienda de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y siervos en gran número, y era el varón más próspero de todo el país.

Un día se presentó Satán frente a Yahvé, y éste le preguntó de dónde venía. Respondió Satán:

-De visitar la tierra y pasearme por ella.

-¿Has reparado en mi siervo Job, pues no hay otro como él en la tierra, varón íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? -preguntóle Yahvé a Satán.

Pero Satán respondió a Yahvé:

-¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has protegido a él, a su casa y a cuanto posee? Has bendecido el trabajo de sus manos y gracias a ti sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano, prívale de todo cuanto posee y verás si no te maldice en tu propio rostro.

Dijo entonces Yahvé a Satán:

-Sea. Todo cuanto tiene lo dejo en tu mano para que lo pruebes, solamente te impongo que respetes su vida.

Y por probarlo, permitió que Satán vertiera desdichas sobre su siervo. Sus hijos murieron, sus enemigos le arrebataron su hacienda y esclavizaron a sus criados, y el maligno Satán vertió sobre él crueles enfermedades. Job sufría con paciencia tan crueles pruebas aunque añoraba su pasada felicidad y se lamentaba amargamente de su desdicha actual, pero seguía proclamando el poder y la sabiduría de Dios y se negaba a maldecirlo pese a que a ello le incitaban su mujer y cuantos le rodeaban.

Y Dios, viendo que Job era bueno y paciente y que Satán estaba equivocado, resolvió acabar la prueba y devolver a Job a su anterior estado. Así pues, se le apareció desde un torbellino y con voz tonante le dijo:

-¡Prueba superada! ¡Acabas de ganar el doble de cuanto perdiste!

Y dirigiéndose al público añadió en tono jovial:

-¡Hasta aquí, amigos de Canal Pingo, la edición de hoy de Santa Paciencia, el programa que lleva al límite la resistencia de nuestros concursantes! Nos vamos, pero volveremos mañana con nuevos concursantes y nuevos desafíos que éstos deberán afrontar sin desfallecer, so pena de caer en el pozo del infierno. Recuérdenlo, Santa Paciencia sólo se emite en Canal Pingo, su cadena favorita. Y no olviden tomar su ración diaria de Maná el Arcángel, el mejor para su salud ya que es la única marca que garantiza el aporte de todos los ingredientes necesarios para una nutrición equilibrada, ayudando además a reducir el colesterol. Recuérdenlo, Maná el Arcángel, y rechacen las imitaciones.

LA VERDADERA HISTORIA DE JOB (II)

Hubo en tierra de Hus un varón llamado Job; hombre íntegro y recto temeroso de Dios y apartado del mal. Era padre de siete hijos y tres hijas, era su hacienda de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y siervos en gran número, y era el varón más próspero de todo el país.

Un día se presentó Satán frente a Yahvé, y éste le preguntó de dónde venía. Respondió Satán:

-De visitar la tierra y pasearme por ella.

-¿Has reparado en mi siervo Job, pues no hay otro como él en la tierra, varón íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? -preguntóle Yahvé a Satán.

Pero Satán respondió a Yahvé:

-¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has protegido a él, a su casa y a cuanto posee? Has bendecido el trabajo de sus manos y gracias a ti sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano, prívale de todo cuanto posee y verás si no te maldice en tu propio rostro.

Dijo entonces Yahvé a Satán:

-Sea. Todo cuanto tiene lo dejo en tu mano para que lo pruebes, solamente te impongo que respetes su vida.

Y por probarlo, permitió que Satán vertiera desdichas sobre su siervo. Sus hijos murieron, sus enemigos le arrebataron su hacienda y esclavizaron a sus criados, y el maligno Satán vertió sobre él crueles enfermedades. Job sufría con paciencia tan crueles pruebas aunque añoraba su pasada felicidad y se lamentaba amargamente de su desdicha actual, pero seguía proclamando el poder y la sabiduría de Dios y se negaba a maldecirlo pese a que a ello le incitaban su mujer y cuantos le rodeaban.

Y viendo Satán que Job era bueno y paciente y que Yahvé iba a vencer en la apuesta, se dijo:

-¡No se me escapará! Recurriré a mi arma secreta, que por algo es conocida mi perfidia.

Así pues, procedió a infligir a Job castigos mucho más crueles que los anteriores. Ordenó a sus diablos subalternos que instalaran en la tienda del santo varón una gran pantalla panorámica, y en ella comenzó a emitir día tras día, sin el menor descanso, los

peores programas de telebasura que jamás hubiera podido concebir mente humana, alternándolos con culebrones interminables, debates políticos y tertulias, películas de Bergman, Fassbinder y Lars von Trier y retransmisiones deportivas de todo tipo, incluyendo el lanzamiento de bolos guineano. Y por las noches, para acrecentar su sadismo, desconectaban la televisión y le torturaban los oídos con el rock más duro y el peor pop que jamás se oyera en discoteca alguna.

El pobre Job apenas resistió una semana. El Maligno había triunfado.

LA VERDADERA HISTORIA DEL PROFETA JONÁS

Llegó Yahvé y le dijo a Jonás, hijo de Amitai:

-Levántate y ve a Nínive, la gran ciudad, y predica contra ella, pues su maldad ha aumentado ante mí.

Levantose Jonás para cumplir su mandato, pero su ánimo estaba turbado pues temía que el viaje pudiera resultarle azaroso.

Mas aquella noche tuvo un sueño premonitorio en el que un resplandeciente ángel le dijo:

-No has de temer, Jonás, por tu suerte, puesto que tu destino está escrito y éste te conducirá hacia un destino muy grande.

Despertó Jonás con las brumas de su temor despejadas, y procedió a emprender el largo viaje hasta Nínive tomando un barco que le llevaría hasta las costas de Siria, pues no deseaba atravesar el desierto.

Lo que el ángel no dijo a Jonás fue que el barco sería sacudido por una tormenta y los marineros, temerosos de que pudiera ser él la causa de la ira de sus dioses, le arrojarían por la borda.

Y lo que tampoco pudo sospechar, fue que las entrañas de una ballena pudieran llegar a ser tan grandes.

ELÍAS Y EL ÁNGEL

Tras su triunfo sobre los sacerdotes idólatras, el profeta Elías hubo de huir de Samaria para evitar la venganza del rey Acab y su cruel esposa Jezabel. Llegó a Berseba, en el reino de Judá, y se adentró en el desierto durante todo un día de camino hasta que, sentándose bajo un árbol, se quedó dormido.

Aunque Elías deseaba la muerte, Yahvé se compadeció de él y le envió un ángel. Éste le despertó y le dijo:

-Levántate y come, porque el camino ha sido demasiado largo para ti.

Elías comió y bebió de la comida que había traído el ángel, y una vez confortado, le preguntó:

-¿Y tú quien eres, que me has auxiliado cuando más lo necesitaba?

-Soy un ángel de Yahvé -le respondió éste-, el cual me ha enviado para que te salvara de la muerte pues es su voluntad que le sigas prestando servicios.

-No puede ser -exclamó incrédulo Elías-. Como todo el mundo sabe los ángeles tienen alas, y yo no veo las tuyas por ningún lado.

-¡Uf, las dichosas alas! -exclamó el ángel frunciendo el ceño-. No me menciones a esos malditos artilugios. ¿Tú sabes lo engorrosas e incómodas que eran? Aparte de que volar con ellas era un auténtico tormento, todavía era peor cuando no las usábamos; apenas podíamos sentarnos y mucho menos tumbarnos, nos estorbaban en cualquier postura, por lo que teníamos que dormir como las gallinas, de pie y apoyados en unos palos. Eso sin contar con los estropicios que montábamos cuando entrábamos en una habitación y al primer movimiento tirábamos con ellas cualquier objeto o se nos enganchaban en los muebles.

Ya, pero sin alas no podréis volar... -objetó dubitativo el profeta.

-Que te crees tú eso. Mira.

El ángel se desabrochó la parte superior de la túnica mostrándole su pecho, lampiño por supuesto, a la par que plano y carente de pezones. Éste estaba ceñido por una banda de tela u otro material similar que sujetaba, justo en el centro, un objeto oblongo del tamaño de un puño, aunque más plano que éste.

-¿Qué es eso?

-El aparato que nos permite volar, un levitador antigravitatorio último modelo. Es infinitamente más versátil que las dichosas alas y, por si fuera poco, aunque apenas estorba nos lo podemos quitar cuando no lo necesitamos, al contrario de las alas que teníamos incrustadas en los omoplatos. Además tampoco suelta plumas, por lo que no tenemos que ir barriéndolas constantemente.

-Ah, ya -en realidad no tenía la menor idea de lo que pudiera ser un *levitador antigravitatorio*-. Y con ese... lo que sea, voláis.

-Por supuesto que volamos -se ufanó su interlocutor-, y mucho mejor que con las alas, sin necesidad de hacer el ganso intentando mantener el equilibrio. Pero no creas que resultó fácil, la burocracia celestial está tremendamente apegada a las tradiciones más obsoletas y se opone por sistema al menor cambio por justificado que esté. Y como encima no contábamos con el apoyo del jefe, que siempre está a lo suyo desentendiéndose del gobierno de su casa, no veas lo que tuvimos que porfiar para conseguir librarnos de esos malditos artilugios; incluso tuvimos que hacer una huelga de alas caídas para conseguir que nos hicieran caso, pero el esfuerzo mereció finalmente la pena.

-Entiendo. ¿Y ahora, qué pasará conmigo?

-Nada nuevo, mis instrucciones son ordenarte que sigas ejerciendo como profeta de Yahvé. Ahora que estás bien alimentado y descansado deberás volver a Israel para expulsar de su trono a esos reyes inicuos, tras lo cual, en premio a tus servicios, serás conducido al reino celestial. Pero esto ya no es tarea mía, por lo que si me disculpas me marcharé ahora mismo, porque el tráfico aéreo está endemoniado y llevo acumulado ya bastante retraso.

Viendo el profeta que la petición de disculpa era una mera frase de cortesía y el ángel empezaba a elevarse, le agarró de un tobillo y exclamó:

-¡Espera! ¿No podrías llevarme hasta Samaria, o al menos hasta la frontera de Israel, evitándome así el largo y fatigoso camino hasta allí?

-Imposible, chico. Ya me gustaría, pero el levitador no tiene suficiente potencia para cargar con los dos. Así pues, haz el favor de soltarme para que pueda remontar el vuelo.

Obedeció el cariacontecido profeta, principalmente porque el ángel amagaba con darle una patada con el pie que le quedaba libre. Viendo como éste evolucionaba ágilmente en el aire pese a la ausencia de alas y se perdía poco después en la lejanía, rezongó:

-Así cualquiera hace encargos, pero a los pringados siempre nos toca bailar con la más fea. Hale, otra vez a deslomarme andando cuando apenas si me he recuperado de la paliza anterior, mientras ese fulano viaja tan ricamente sin fatigarse lo más mínimo. Así también me hacía ángel yo.

Nota del traductor: Según un manuscrito encontrado recientemente en una cueva del Mar Muerto, cuya verosimilitud ha sido cuestionada por eminentes exégetas, las palabras finales de Elías habrían sido en realidad "*Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad*".

LA VERDADERA HISTORIA DE LA MUJER DE LOT

Al rayar el alba, los ángeles despertaron a Lot, diciendo: levántate y parte junto a tu mujer y a tus dos hijas, para que podáis evitar el castigo de la ciudad.

Una vez que hubieron abandonado Sodoma, le apremiaron con estas palabras: huye por tu vida; no mires tras de ti, ni te detengas en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

Lot obedeció, y una vez encontraron refugio Yahvé hizo llover sobre Sodoma y Gomorra un diluvio de azufre y fuego que destruyó las ciudades y la llanura con todos sus moradores y todo cuanto alentaba en ellas.

Entonces la mujer de Lot miró hacia atrás, a espaldas de él, y vio como surgían de las cenizas un esplendoroso centro comercial y un atractivo casino, con grandes rótulos luminosos que invitaban al deleite y la recreación.

Pero Lot la tenía aferrada del brazo y tiraba de ella sin mirar hacia atrás, por lo que para evitar ser arrastrada se aferró con la mano libre a una concreción de sal que, a modo de estalagmita, había aflorado en el margen del camino, dado que esas tierras cercanas al Mar Muerto eran abundantes en ella.

Mas la estalagmita era frágil, por lo que se quebró quedando en su mano un fragmento de longitud y grosor similares a los de un brazo. Y como Lot seguía tirando tenazmente de su brazo, la mujer no dudó y, zafándose de la presa que le retenía, colocó en la mano vacía de su esposo el trozo de sal que había recogido, tras lo cual le abandonó encaminándose al casino y al centro comercial que tanto le atraían.

Y fue así como Lot, ignorante de lo ocurrido y conservando de su mujer lo que creyó era su brazo, supuso que ésta se había convertido en una estatua de sal en castigo por haber desobedecido la prohibición que les impusieron los ángeles.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA TORRE DE BABEL

Eran todos de una sola lengua y de unas mismas palabras. En su marcha desde oriente los descendientes de los hijos de Noé hallaron una llanura en la tierra de Senar, y se establecieron allí. Dijéronse unos a otros:

-Vamos a hacer ladrillos, y a cocerlos al fuego para edificar una ciudad y una torre cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos, por si tenemos que dividirnos por la faz de la Tierra.

Y bajó Yahvé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres, y se dijo:

-He aquí un pueblo único y tienen una misma lengua. Se han propuesto levantar una torre que llegue hasta el cielo, y nada les impedirá llevarlo a cabo. Pero yo les confundiré de manera que se olviden de su proyecto.

Pensaba Yahvé confundir su lengua de modo que no se entendieran los unos a los otros, para poder dispersarlos por toda la faz de la Tierra de modo que cesaran de edificar la torre a la que llamarían Babel, que significa confusión. Pero antes de que ejecutara su castigo se acercó a él uno de sus arcángeles y le dijo:

-Señor, conozco un método mejor para desbaratar sus planes y castigar su soberbia que la confusión de lenguas que tienes planeada.

Yahvé, molesto por la interrupción, le pidió que se explicara.

-Es fácil, señor. Envía a unos cuantos ángeles menores que finjan ser los funcionarios responsables de organizar la construcción de la torre; éstos inocularán el veneno de la burocracia y entorpecerán hasta tal punto los trabajos que los hijos de los hombres acabarán renunciando a terminarla. Ten por seguro que esto resultará mucho más simple que lo que pretendías hacer.

Aunque no estaba demasiado convencido, Yahvé dio su permiso para que se aplicara el plan, ya que la multiplicación de las lenguas implicaría un arduo trabajo de reprogramación de las áreas cerebrales del lenguaje de la totalidad de los habitantes de la zona, todavía más teniendo en cuenta que dado su elevado número sería necesario implantarles un número considerable de idiomas diferentes, para lo que andaba escaso de personal.

Y el plan resultó efectivo. Los ángeles saboteadores desempeñaron su labor a la perfección sin que se llegara a sospechar de ellos, logrando que hasta la menor tarea

tropezara con múltiples trabas burocráticas que entorpecían los trabajos de construcción de la torre, haciendo que cada vez fuera más difícil que ésta siguiera creciendo camino del cielo. Al cabo de cierto tiempo el hartazgo primero, y la desesperación después sembraron de rencillas la relación entre los trabajadores, los cuales acabaron disputando hasta que, incapaces de convivir, se dispersaron por la faz de la Tierra.

Y la torre quedó inconclusa, para satisfacción de Yahvé.

LA PRIMERA ACADEMIA

ACADEMIA BABEL

La mejor escuela de idiomas de toda Mesopotamia.

Profesores expertos en todas las lenguas conocidas.

La mejor opción para aprender un idioma.

No lo dude, visítenos. No quedará defraudado.

ACADEMIA BABEL

Seriedad y experiencia con el aval de Yahvé.

Gran oferta de promoción para los cien primeros matriculados.

Visita gratis a la Torre con espectaculares vistas a todo el orbe.

Estamos en la avenida de la Confusión s/n, junto a la Torre.

¡Que no le confundan nuestros imitadores!

No tenemos sucursales.

ACADEMIA BABEL SÓLO HAY UNA

CAZA MAYOR

@ÑR#ÇK&ST tenía una afición que alcanzaba tintes de obsesión: la caza. Lo cual, teniendo en cuenta que en la totalidad de la Federación Galáctica estaba rigurosamente prohibido ejercerla al considerársele un atavismo salvaje, no dejaba de ser un problema.

Salvo, claro está, que el cazador se pudiera permitir el lujo de practicarla en alguno de los remotos sistemas situados más allá del Límite, los cuales no formaban parte de la Federación aunque ésta ejercía una tutela sobre ellos más o menos efectiva dependiendo de su alejamiento de los puestos avanzados más próximos de la Policía Galáctica, dado que eran considerados candidatos potenciales a incorporarse a ella en un plazo de tiempo más o menos largo. Y aunque en esta zona fronteriza se aplicaban, al menos en teoría, unas leyes proteccionistas tendentes a evitar interferencias perjudiciales para los aborígenes, en la práctica eran muchos los mundos a vigilar y pocas las patrulleras policiales disponibles para hacerlo, por lo cual el riesgo de ser pillado infraganti era lo suficientemente bajo como para que más de uno se atreviera a afrontarlo.

El castigo por aterrizar en un mundo prohibido, e incluso por cazar ejemplares de la fauna autóctona, aunque severo no pasaba de suponer una fuerte multa siempre que no se perturbara a las especies dominantes consideradas semillas potenciales de futuras civilizaciones. @ÑR#ÇK&ST lo sabía y, como tenía dinero sobrado para disponer de un yate mejor equipado y más rápido que las patrulleras, así como para pagar sin problemas la sanción en el poco probable caso de que le fuera impuesta, no había dudado en incorporarse al selecto club de los cazadores furtivos cuya mayor diversión, todavía más que la propia caza, era burlar a los agentes de la ley volviendo a la civilización para presumir de sus exóticas capturas.

Y ahora se encontraba en un planeta virgen completamente desconocido por sus rivales y probablemente también por la policía, cuyas coordenadas estelares le habían costado la pequeña fortuna exigida por los mineros furtivos, otro colectivo al margen de la ley, aunque movidos por intereses más prosaicos, que se las habían proporcionado tras descubrir accidentalmente su sistema planetario; pero merecía la pena, pues rebosaba de vida animal de todo tipo que sería la envidia cuando mostrara sus trofeos a sus colegas, máxime cuando se trataba de especies sin catalogar por los exozoólogos.

Aunque podía utilizar el yate, equipado con una de las mejores inteligencias artificiales del mercado, para atrapar cómodamente a sus presas sin moverse de su asiento, eso era algo que se le antojaba poco deportivo, por lo cual puso pies a tierra -en concreto cuatro- y, equipado únicamente con un fusil láser de reducida potencia ya que no era cuestión de achicharrarlas, pero sí de mortífera precisión, se puso a trotar alegremente por el áspero terreno en el que había aterrizado tras elegirlo al azar.

No tuvo que esperar demasiado para dar con los primeros animales, a las cuales desdeñó por su pequeño tamaño; a él le gustaba la caza mayor. Tendría que tener cuidado, eso sí, de no abatir inadvertidamente a ningún espécimen de la raza dominante, para lo cual contaba con varios hologramas proporcionados por los mineros en los que éstos aparecían reflejados de una forma suficientemente clara para evitar incurrir en un fatal error. Se trataba de unos individuos, de envergadura aproximada a la suya, con simetría bilateral y un cuerpo alargado rematado por una cabeza toscamente esférica. Estaban provistos de dos extremidades superiores y tan sólo de otras dos inferiores sobre las que caminaban grotescamente erguidos, un diseño anatómico no demasiado diferente de otros existentes en la Federación, aunque la tosquedad de los nativos marcaba claramente distancias con las razas civilizadas. Y, esto era lo importante, resultaban difíciles de confundir con el resto de la fauna.

Pero el tiempo pasaba sin que ninguno de los animales que se ponían al alcance de su vista tuviera la talla adecuada. Estaba empezando a pensar en llamar al yate para desplazarse a otro lugar del planeta, cuando de forma repentina una sombra se interpuso entre él y el radiante sol. Miró hacia arriba, deslumbrado por la luminosidad del astro -sus ojos no estaban acostumbrados a un espectro tan energético-, descubriendo con sorpresa lo que parecía ser un gran animal sobrevolando majestuosamente el lugar en el que se encontraba, justo a tiro de su arma.

No lo dudó un solo instante. Alzó el fusil, pulsó el disparador y un cárdeno haz surgió de su extremo impactando certeramente contra el ser volador, el cual detuvo de forma brusca su planeo cayendo a plomo tras una pequeña loma.

Jadeando de excitación, y también por el esfuerzo que se veía obligado a realizar con sus cuatro cortas piernas para atravesar el abrupto terreno, @ÑR#ÇK&ST remontó la loma en busca de su presa, que yacía inerme poco más allá visiblemente sin vida. Una vez junto a ella la inspeccionó con interés, comprobando que se trataba de un magnífico ejemplar de una especie completamente desconocida.

Pronto descubrió, no obstante, que algo no encajaba. Tal como pudo comprobar, al principio con sorpresa y posteriormente con terror, según todos los indicios parecía tratarse de uno de los especímenes dominantes, es decir prohibidos, ya que prácticamente todos sus rasgos anatómicos coincidían con los individuos reflejados en los hologramas aunque con ciertas llamativas diferencias. La cabeza estaba cubierta de largos y sedosos -cabellos, le indicó la base de datos del yate-, aunque en lugar de ser oscuros brillaban con un radiante tono claro que él no pudo identificar, puesto que sus ojos facetados eran insensibles al color amarillo. También tenía un cuerpo alargado, dos extremidades superiores terminadas en pequeños apéndices prensiles y otras dos inferiores motoras, pero las similitudes acababan aparentemente aquí.

La mandíbula inferior, cubierta de hirsutos pelos en los seres de los hologramas, aparecía en éste completamente limpia, apreciándose en su lugar una suave piel de tono levemente rosado. El atavío con el que se cubría, una vaporosa túnica blanca en la que se marcaba la ominosa quemadura negra del impacto del láser en mitad del tórax, poco tenía que ver asimismo con los toscos ropajes de sus presuntos congéneres.

Lo que más le sorprendió, no obstante, fueron las dos grandes alas cubiertas de plumas blancas que sobresalían de su espalda, una de las cuales se había quebrado al chocar contra el suelo, las cuales aportaban al cadáver una apariencia de gran majestuosidad. Y esto era algo que no encajaba; aunque existían en la Federación seres voladores inteligentes e incluso, más allá del Límite, protointeligentes, los mineros le habían asegurado que no era el caso de este planeta ya que la especie dominante carecía de alas y por consiguiente de aptitudes voladoras, siendo sus hábitos exclusivamente terrestres. Pero según las evidencias que tenía frente a él, pensó sintiendo cómo un escalofrío le recorría todo el exoesqueleto, lo que había abatido no era un simple animal sino un ser inteligente.

Él no había pretendido hacer nada malo; al menos nada objetivamente malo y en modo alguno deliberado, pero todo parecía indicar que los mineros estaban equivocados, algo lógico dado que su exploración del planeta había sido somera al estar interesados únicamente en los ricos yacimientos minerales del cinturón central de asteroides. Una equivocación que podría costarle muy cara si era descubierto por los patrulleros, puesto que si llegaba a ser acusado de haber matado a un miembro de una especie protegida ni todo su dinero, aun contratando a los mejores abogados de la galaxia, le serviría para librarle de la cárcel e incluso, en el peor de los casos, de una posible incautación de sus bienes.

@ÑR#ÇK&ST tembló sólo de pensarlo. Pero no todo estaba perdido; los patrulleros no tendrían por qué enterarse de su tropiezo. Eso sí, resultaba imperioso deshacerse del cadáver renunciando a presentarse con él, a modo de trofeo, en ningún mundo de la Federación. Así pues, obró con rapidez ordenando a la inteligencia artificial que lo incinerara con los cañones antiaerolitos del yate, dispersando las cenizas y cubriéndolas con tierra hasta hacerlas desaparecer. Hecho lo cual, se refugió en su camarote huyendo de allí cual alma que lleva el diablo. Ya tendría ocasión de cazar lo que fuera en cualquier otro lugar, suficientemente alejado de allí, que pudiera servirle para justificar el viaje ante sus pares.

* * *

A no mucha distancia del escenario del incidente, dado que el ángel enviado por el Señor no pudo llegar para impedirlo, Abraham degollaba a su hijo Isaac tal como éste le había ordenado, ignorando que se había tratado de una simple prueba de su obediencia y que en realidad no pretendía que consumara el sacrificio.

De esta manera, sin proponérselo ni llegar siquiera a ser consciente de las consecuencias de sus actos, el imprudente @ÑR#ÇK&ST alteró de forma irreversible el futuro de ese remoto planeta que andando el tiempo sería conocido por sus habitantes como la Tierra.

LA VERDADERA HISTORIA DE JOSÉ Y LA MUJER DE PUTIFAR

LA VOZ DEL NILO
DIARIO INDEPENDIENTE DEL ALTO Y EL BAJO EGIPTO

ÚLTIMAS NOTICIAS SOBRE EL CASO DE LA MUJER DE PUTIFAR

Tal como nuestro diario ha venido informando puntualmente, el hebreo José hijo de Jacob, un mísero esclavo al que Putifar, jefe de la guardia del Faraón, elevó del polvo honrándole con su confianza al nombrarle mayordomo de su casa, habría traicionado presuntamente a su señor intentando seducir a su esposa, la bella Lota, la cual afirmó haberse defendido de su lascivo ataque pidiendo auxilio a grandes voces, lo que forzó la precipitada huida del servidor dejando abandonado el manto que vestía como prueba de su presunto delito.

Enterado Putifar de lo sucedido ordenó prender inmediatamente a José, que fue encontrado escondido en los jardines de su palacio indecorosamente desnudo, enviándolo a la cárcel donde son recluidos los presos del Faraón. El esclavo encarcelado se enfrenta ahora a una acusación de lesa confianza y traición a su amo y de grave vejación a su ama, las cuales llevan aparejada una larga condena de cárcel e incluso, si el Faraón lo estimara, la pena capital.

Aludiendo a su condición de extranjero que habría violado la hospitalidad de nuestro país, un portavoz del partido Los egipcios primero (LEP) ha exigido que le sea aplicada esta última a modo de escarmiento y advertencia a posibles infractores procedentes de allende nuestras fronteras. Por su parte la asociación Nosotras decidimos, nosotras elegimos (NDNE) ha emitido un comunicado condenando los hechos y reclamando un castigo ejemplar -aunque no habla de ejecución- para el presunto culpable, al tiempo que defienden el derecho inalienable de las mujeres egipcias a ser respetadas por todos incluyendo a esclavos lujuriosos, en base a su eslogan “no no es sí”.

Interrogado por nuestro corresponsal en Menfis el abogado de oficio del reo, al cual no resultó fácil nombrar por haber rehusado muchos otros defender tamaña felonía, éste manifestó que su cliente había sido víctima de una falsa acusación sin pruebas fehacientes y que fue Lota quien le acosó a él pidiéndole de forma reiterada que se acostara con ella, a lo cual siempre se había negado por respeto a su señor y por temor a pecar ante su dios. Desbordado por su insistencia, y para preservar su virtud -“yo soy el casto José”, repetía a modo de justificación-, se vio obligado a huir abandonando en su

precipitación el manto que lo cubría y que, según afirma, ella le arrebató con sus propias manos.

Mostró nuestro corresponsal su extrañeza ante la insinuación de que una débil mujer hubiera podido despojar de sus vestimentas a un hombre fornido y viril en el apogeo de su juventud, recordándole algo tan evidente como que para llevar a cabo sus intenciones libidinosas el presunto depredador sexual tendría que haberse despojado previamente de sus ropajes, ante lo cual el letrado, en tono dubitativo y poco convincente, defendió su creencia en la inocencia del acusado, al cual estaba dispuesto a defender en el convencimiento de que finalmente la verdad triunfaría; algo con lo que evidentemente todos estamos de acuerdo, por más que una mayoría discrepe con él sobre cual pudiera ser la verdad real de este desafortunado suceso.

En unas declaraciones ante los medios de comunicación el Gran Visir ha afirmado que el reo gozará de todas las garantías procesales durante el juicio tal como determinan nuestras leyes, y los miembros del jurado serán elegidos entre los ciudadanos honrados de los dos Egiptos que demuestren su ecuanimidad de criterio renunciando a dejarse influir por prejuicios de cualquier tipo. Recordó por último que el acusado goza de la presunción de inocencia mientras el tribunal no dicte sentencia firme e insistió en la importancia de no considerar en su contra factores circunstanciales como pudieran ser su condición de extranjero, su naturaleza jurídica de esclavo o el hecho de ser adorador de una deidad ajena a las tradiciones seculares del pueblo egipcio.

Pese a todo, y según todas las encuestas realizadas, una gran mayoría de los ciudadanos egipcios se inclinan por considerar al acusado culpable de los graves delitos que se le imputan, siendo ya centenares de miles las firmas recogidas que manifiestan el rechazo más radical de los egipcios y las egipcias a los comportamientos machistas y a la violencia de género, al tiempo que se suceden las manifestaciones, tanto frente a la cárcel real como en las plazas centrales de las principales ciudades del Alto y el Bajo Egipto, como muestra del grado de indignación de nuestros conciudadanos exigiendo la condena inmediata del antiguo mayordomo en base a la gravedad de las pruebas, insistiendo además en que, en el improbable caso de que José el hebreo fuera declarado inocente, esto supondría una humillación y una indefensión para todas las egipcias.

Evidentemente esto es algo con lo cual estaremos siempre de acuerdo, con la condición de que estas condenas populares no se apoyen tan sólo en meras presunciones o acusaciones de culpabilidad no sancionadas todavía por la justicia. Por ello este diario reitera una vez más su estricto respeto a nuestro ordenamiento jurídico así como nuestro compromiso continuo con una información veraz y contrastada, razón por la cual rechazamos las campañas sesgadas y tendenciosas de algunos de nuestros colegas, cuya falta de escrúpulos les ha llevado a sacrificar todo atisbo de objetividad en aras de unos mayores beneficios económicos de todo punto reprobables, al ser fruto exclusivo de un

amarillismo ajeno por completo a la ética periodística, razón por la que confiamos en el buen sentido de nuestros lectores, capaces como lo han hecho siempre de discriminar entre unos y otros a la hora de comprar un papiro.

Pese a nuestros reiterados requerimientos tanto Putifar como Lota han preferido guardar silencio, remitiéndonos a unas declaraciones de su nuevo mayordomo según el cual ambos están tranquilos y confían plenamente en la sabia justicia del Faraón.

Por último, un portavoz de Palacio ha desmentido rotundamente los falsos rumores de que algunos miembros de la colonia hebrea estarían siendo acosados e incluso linchados por hordas incontroladas de egipcios exaltados, asegurando que tales hechos no han existido y que se perseguirá con todo el rigor de la ley a quienes imprudentemente los propalen, castigándoles con dureza por difundir falsos testimonios tipificados como apología de un inexistente racismo en el seno del noble pueblo egipcio.

* * *

CRÓNICA DE PALACIO

Según algunas fuentes que solicitaron anonimato, existe preocupación en Palacio por un enigmático sueño sobre siete vacas gordas y otras siete flacas que ha turbado el espíritu de nuestro soberano. Reclamados todos los adivinos y sabios de Egipto ninguno de ellos ha sido capaz de interpretarlo, por lo que nuestro divino Faraón ha ordenado la búsqueda por todo el reino de quien pudiera ser capaz de hacerlo. Seguiremos informando.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA ESCALERA DE JACOB

Llegando Jacob a cierto lugar se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal, y acostóse allí. Y tuvo un sueño: soñó con una escalera apoyada en tierra cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Y vio que Yahvé estaba sobre ella y le dijo:

-Yo soy Yahvé, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia.

A lo cual Jacob, también en sueños, vio que le respondía:

-Señor, ¿qué es esa escalera cuyo final se pierde en los cielos, y a qué se debe ese continuo trasiego de tus ángeles arriba y abajo?

-¡Ay Jacob! -le respondió Yahvé exhalando un profundo suspiro que hizo retemblar la tierra-. Ésta es la causa de mis desdichas. Se trata, o mejor dicho debería tratarse, de un ascensor espacial[1] que encargué para facilitar el trabajo de subir y bajar del cielo a la tierra; se mire como se mire setenta y un millones de codos[2] de altura es mucha altura incluso para mí, no te digo ya para mis servidores. Pero tuve la mala suerte de que la empresa quebrara tras haber instalado el satélite geoestacionario y anclarlo en la superficie con los cables, dejándome tirado como una vulgar colilla. Desde entonces ando en pleitos reclamando que terminen lo que falta: las cabinas, los motores y los demás accesorios, o que en su caso me indemnicen para poder encargárselo a otra compañía. Pero ríete tú de la burocracia de los humanos, la nuestra todavía es mucho peor. Llevo toda una eternidad, y no te exagero, con el expediente estancado en los juzgados de allá arriba sin poder hacer nada, porque el juez paralizó las obras hasta que no se resolviera el pleito, y no tiene pintas de resolverse en mucho tiempo...

Jacob no había entendido prácticamente nada de la explicación divina, salvo que el final de la escalera estaba muy, pero que muy lejos, y que sus usuarios tendrían que hacer un enorme esfuerzo cada vez que la utilizaban. No obstante, apuntó ingenuamente:

-Pero los ángeles tienen alas, y pueden volar con ellas...

---

[1] N. del T.: En realidad para que un ascensor espacial discurriera entre un satélite geosincrónico y la superficie de la Tierra debería estar situado sobre la línea del Ecuador, cosa que no ocurre con el territorio habitado por los antiguos hebreos... pero ya se sabe, para Dios nada es imposible.

[2] N. del T.: La altura de una órbita geosincrónica es de 35.785 kilómetros. Aunque la longitud del codo bíblico varía según las fuentes, vendría a equivaler aproximadamente a medio metro.

-¡Ignorante y bárbaro mortal! ¿Cómo osas contradecirme? -fue la iracunda y aplastante respuesta-. Da gracias a que me caes simpático y sobre todo a que os necesito a ti y a tus descendientes para mis planes futuros, que si no...

E interrumpiendo la apenas velada amenaza, añadió en tono conciliador:

-Discúlpame, hijo, pero es que últimamente estoy de los nervios. No, tú no podías saber que allá arriba, durante la mayor parte de la longitud de la escalera, no hay aire y sin aire en el que apoyar sus alas mis ángeles no pueden volar, así que no tienen más remedio que desplazarse usando sus brazos y sus piernas como cualquier mortal. Ciertamente son mucho más resistentes que vosotros, pero todo tiene un límite y los pobres acaban derrengados. Y gracias a que van protegidos por un campo de fuerza que les aísla del vacío y de las radiaciones cósmicas y les permite respirar, todavía podría haber sido peor.

Obviamente Jacob siguió sin entender nada salvo lo de que los ángeles no podían volar, pero decidió ignorar el resto. Al fin y al cabo, a él no le incumbía. Así pues, decidió ir al grano.

-Señor, ¿qué deseas de mí?

-Ya te lo he dicho antes de que nos pusiéramos a divagar sobre el puñetero ascensor orbital, si me atendieras... resumiendo, aunque estoy seguro de que quienes transcriban nuestra conversación se empeñarán en inflarla de retórica, que os entrego esta tierra a ti y a tus descendientes, prometiéndote que os multiplicaréis como el polvo de la tierra y os extenderéis por los cuatro puntos cardinales, siendo vosotros mi pueblo elegido por encima de todos los linajes de la tierra. Estaré siempre contigo aunque no me veas, no te puedes imaginar a qué precio se han puesto los teleholograma, te guardaré por donde quiera que vayas y te devolveré sano y salvo a este solar, no abandonándote hasta que se haya cumplido todo cuanto te he dicho.

Despertó Jacob de su sueño y dijo:

-¡Así pues, está Yahvé en este lugar y yo no lo sabía!

Y asustado añadió:

-¡Qué temible es este lugar! ¡Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!

Levantóse Jacob de madrugada y, tomando la piedra que se había puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella. Y llamó a aquel lugar Betel, aunque el nombre primitivo de la ciudad era Luz.

LA VERDADERA HISTORIA DE DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES

Pareció bien a Darío constituir sobre su reino ciento veinte sátrapas y gobernadores que gobernaran en su nombre, y puso a Daniel sobre todos ellos. Los gobernadores y los sátrapas, irritados, buscaron la ocasión para acusar a Daniel, mas no podían encontrarla porque él era fiel al rey. Entonces dijeron aquellos hombres:

-No hallaremos contra él ocasión alguna para acusarle, si no es en relación con la ley de su Dios.

Por lo cual estos gobernadores y sátrapas se dirigieron al rey y le hablaron así:

-Rey Darío, todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, decretando que cualquiera que en el espacio de treinta días demande una petición a cualquier dios u hombre fuera de ti sea arrojado al foso de los leones. Ahora, ¡oh rey!, confirma el edicto y séllalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

Selló, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.

Mas Daniel siguió orando en su casa y dando gracias a su Dios tres veces al día, tal como solía hacer anteriormente, sin ocultarse ante nadie. Viéndole, pues le espiaban, se juntaron aquellos hombres y fueron a denunciarlo ante el rey, al que recordándole el edicto acusaron a Daniel de no respetar su autoridad real y de desacatar sus órdenes.

Cuando el rey oyó el asunto le pesó en gran manera ya que apreciaba a Daniel, por lo que resolvió librarlo del castigo; pero aquellos hombres le dijeron:

-Sepas, ¡oh rey!, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.

Entonces el rey mandó que trajeran a Daniel y le echaran al el foso de los leones. Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con los anillos de sus príncipes, para que la sentencia de Daniel no se alterase. Luego el rey se fue a su palacio, retirándose a sus habitaciones.

Al día siguiente el rey se levantó muy de mañana y fue apresuradamente al foso de los leones, llamando a Daniel con voz triste pues temía que hubiera muerto víctima de las fieras. Y Daniel respondió al rey:

-¡Oh rey!, gracias a mi Dios los leones no me hicieron el menor daño.

El rey se alegró en gran manera y mandó sacar a Daniel del foso, preguntándole la razón por la que no le habían atacado las fieras.

-Fue fácil evitarlo -le respondió éste-; al ser avisado de que tus soldados iban a prenderme y arrojarme al foso, evité ducharme y ponerme desodorante y, ataviándome con mis vestimentas más pesadas, salí de casa y me paseé al sol durante mucho tiempo en las horas de más calor del día, algo que en tu reino no escasea y todavía más en pleno verano, lo cual me hizo sudar copiosamente. Comí asimismo una enorme fabada regada con abundante vino y concluí el ágape con un postre a base de ajos y cebollas crudas. Por último, me revolqué en los estercoleros y me hice mis necesidades encima.

Viendo el gesto de asombro -y también de repugnancia- de Darío, añadió:

-Has de saber que los leones tienen un olfato muy fino, y los que tú mantienes en el foso están acostumbrados a la buena vida. Simplemente, no les parecí un manjar apetecible y se apartaron de mí.

"*Ni a mí tampoco me lo hubieras parecido de haber sido un león*", pensó para sí el rey, pero calló admirado de la astucia de su servidor al tiempo que se apartaba discretamente de su lado, pues no se podía decir que oliera precisamente a rosas. E indignado por la perfidia de sus acusadores, dijo a Daniel que daría orden de que todos ellos fueran arrojados al foso de los leones junto con sus hijos y sus mujeres.

-Obras con justicia, mi señor, castigando a esos traidores -respondió Daniel-; pero si me lo permites desearía hacerte una sugerencia: ordena que, antes de arrojarlos al foso, todos ellos sean bañados y perfumados con esmero sin escatimar gastos en las más refinadas esencias; te vuelvo a recordar que tus leones tienen un olfato muy fino y unos gustos muy sibaritas, y como has podido comprobar no comen cualquier cosa. Y ahora -añadió-, si me lo permites, me marcho corriendo a mi casa a darme un buen baño y a enjuagarme la boca, pues ni yo mismo soporto el hedor que emana mi cuerpo.

Atendió el rey la sugerencia de su ministro, y aún no habían llegado los condenados al fondo del foso cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.

II. REYES Y HÉROES

LA VERDADERA HISTORIA DEL JUICIO DE SALOMÓN (I)

Vinieron por entonces al rey y se presentaron ante él dos mujeres. Dijo una de ellas:

-Escucha, mi señor. Yo moraba con esta mujer en la misma casa y allí di a luz a un niño. A los tres días dio también ella a luz un niño. Habitábamos juntas, y ningún extraño había entrado en la casa, no había allí más que las dos. El hijo de esta mujer murió una noche por haberse ella acostado sobre él; y ella, levantándose en medio de la noche, me quitó de mi lado a mi hijo, mientras dormía, y lo puso a su lado, dejando al mío a su hijo muerto. Cuando yo me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, hállele muerto; mas, mirándole atentamente a la mañana, vi que no era el que yo había parido.

La otra mujer dijo:

-No; mi hijo es el que vive; es el tuyo el que ha muerto.

Y la primera replicaba:

-No; tu hijo es el muerto, y el mío el vivo.

Y así disputaban en presencia del rey.

Tomó entonces el rey la palabra:

-La una dice: “Mi hijo es el que vive, el tuyo ha muerto”; y la otra dice: “No, es el tuyo el que ha muerto, y el mío vive”.

Y añadió:

-Traedme una espada.

Trajeron al rey la espada, y él dijo:

-Partid por el medio al niño vivo, y dad la mitad de él a la una y la otra mitad a la otra.

Entonces la primera de las dos mujeres dijo al rey:

-¡Oh señor!, dale a esa el niño, pero vivo; que no le maten.

Mientras la otra decía:

-¡Ah, no! No estoy dispuesta a cargar con ese engorro mientras esta se libra de la carga de criarlo. Que se lo den a ella.

Y antes de que el sabio Salomón pudiera dictar sentencia, ambas comenzaron a pelear con gran furia, revolcándose por el suelo y arrancándose pedazos de los vestidos y mechones de los cabellos. Tuvo la guardia del rey que separarlas y expulsarlas del palacio, y no fue hasta que no se restableció la calma cuando el niño objeto de la disputa, que había sido abandonado por las dos mujeres y olvidado por todos, comenzó a llorar con ese chillido agudo que tiene la virtud de taladrar los oídos.

El gran Salomón, que hasta ese momento no se había percatado del hecho, se incorporó de su trono para ordenar que lo retiraran, ya que perturbaba su sosiego; pero antes de que pudiera llamar al jefe de la guardia, llegó hasta su nariz un penetrante olor que le hizo fruncir el ceño con desagrado.

-¡Y encima se ha cagado, el muy...! ¡A ver! ¿Es que nadie se puede llevar de aquí a este incordio? -exclamó, profundamente irritado.

LA VERDADERA HISTORIA DEL JUICIO DE SALOMÓN (II)

Vinieron por entonces al rey y se presentaron ante él dos mujeres. Dijo una de ellas:

-Escucha, mi señor. Yo moraba con esta mujer en la misma casa y allí di a luz a un niño. A los tres días dio también ella a luz un niño. Habitábamos juntas, y ningún extraño había entrado en la casa, no había allí más que las dos. El hijo de esta mujer murió una noche por haberse ella acostado sobre él; y ella, levantándose en medio de la noche, me quitó de mi lado a mi hijo, mientras dormía, y lo puso a su lado, dejando al mío a su hijo muerto. Cuando yo me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, hállele muerto; mas, mirándole atentamente a la mañana, vi que no era el que yo había parido.

La otra mujer dijo:

-No; mi hijo es el que vive; es el tuyo el que ha muerto.

Y la primera replicaba:

-No; tu hijo es el muerto, y el mío el vivo.

Y así disputaban en presencia del rey.

Tomó entonces el rey la palabra y ordenó:

-Que se presente el verdugo.

Llegó el verdugo, armado con su hacha, y él le ordenó:

-Parte por la mitad al niño vivo y da una mitad de él a la primera y la otra mitad a la segunda.

Pero el verdugo vaciló.

-¿Por qué no obedeces mis órdenes? -le preguntó irritado el gran rey-. ¿Acaso la vida muelle te ha reblandecido hasta el extremo de no poder ejecutar ya tu trabajo? ¿O es que tú, que antaño cortaste tantas cabezas sin temblar, tienes escrúpulos de hacerlo con un indefenso chiquillo?

-No es eso, mi señor -respondió conturbado el verdugo-. Es que interpreto tu orden como el deseo de que ambas mujeres reciban dos porciones idénticas -y apreciando un gesto de asentimiento en el ceño fruncido del monarca, añadió-. Y eso no sería posible con un simple corte por la cintura, ya que a una le corresponderían la cabeza, los brazos

y el torso, y a la otra el vientre y las piernas, lo que crearía un agravio comparativo entre la favorecida y la desfavorecida.

Salomón, iracundo, despidió al verdugo y mandó llamar al carnicero de la cocina de palacio. Llegó éste, portando sus cuchillos, y escuchó con atención las órdenes de su soberano.

-Corta a este niño en dos partes iguales de arriba a abajo.

Y el carnicero vaciló también.

-Señor, eso no es posible a menos que lo trocee por completo. Ten en cuenta que existen vísceras, como el corazón o el hígado, que están a un lado del cuerpo y no al contrario, por lo que no se podrían obtener dos mitades idénticas de la manera que me indicas.

Salomón, exasperado, le despidió también al tiempo que exclamaba:

-¡Será posible que no haya nadie en todo mi reino capaz de resolver este trivial problema!

Y fue entonces cuando Yahvé, apiadado de su fiel servidor, le inspiró la argucia que permitió salvar al niño y entregárselo a su madre verdadera. Lo que no relatan las crónicas es lo que les sucedió al verdugo y al carnicero por no haber sabido resolver el dilema.

LA VERDADERA HISTORIA DE DAVID Y GOLIAT

David, pese a su juventud y a ser un simple pastor, avanzó con resolución por el campo de batalla, sin más arma que su honda y un puñado de guijarros, buscando enfrentarse a Goliat, el temible filisteo que tenía aterrorizados a todos los guerreros de su pueblo.

Para sorpresa suya quien le plantó cara no fue el gigantesco enemigo, sino una figura corcovada y grotesca que le saludó con una mueca con pretensiones de sonrisa en su repulsivo rostro.

-¿Quién eres? -le preguntó perplejo-. ¿Dónde está Goliat?

-¿El grandullón? -respondió el intruso, haciendo caso omiso a su primera pregunta-. Mucho presumir de fortaleza, pero luego va el muy imbécil y coge una neumonía por bañarse en agua helada. ¿Dónde va a estar, sino en el hospital? Por eso no ha podido venir a defender el pabellón filisteo.

-Pe... pero... -balbuceó el israelita-. Tú no...

-Sí, ya lo sé, yo no doy la talla, como por lo demás resulta evidente -rió sardónicamente el suplente, estirando cuanto pudo su contrahecha figura-. Pero qué quieres, los señoritos de la sección de Personal no fueron capaces de encontrar un sustituto de su categoría. Sansón, a raíz de que Dalila le cortara el cabello, se convirtió al budismo recluyéndose en un monasterio tibetano. Hércules está atareado con uno de sus trabajos, sin duda el más esforzado de todos puesto que le ha tocado lidiar con los inspectores de la Agencia Tributaria. Polifemo se encuentra en tratamiento oftalmológico para recuperarse de la jugarreta que le gastó Ulises. Aquiles está convaleciente de una operación en el talón. Con Conan tampoco se pudo contar porque se había ido a Hollywood para rodar una película, y Ursus y Maciste están jubilados y dicen que no quieren saber nada de estas movidas... total, que entre pitos y flautas resultó que en toda la plantilla no había ningún gigantón ni ningún forzudo disponible.

-¡Pero tú estás jorobado! -exclamó finalmente David, sin percatarse de que estaba incurriendo en una grave incorrección política- ¿Cómo voy a luchar contigo?

-Lamento mucho no estar a tu altura como rival, pero resulta que entre todas esas bajas, los que estaban de vacaciones y los liberados sindicales, yo era el único que estaba disponible en ese momento -el chepudo calló ladinamente que en su elección había tenido mucho que ver la política de cuotas para minorías impuesta por los sindicatos-. Por cierto, me llamo Quasimodo, para servirte. Y no te dejes engañar por

las apariencias, llevo toda mi vida trabajando como campanero en una catedral, y de torpe no tengo nada.

-Me da igual. No pienso combatir.

En realidad David temía que, en caso de resultar vencedor, se viera obligado a cargar con esa espantosa cabeza, digna émula de las gárgolas que adornaban las torres donde habitaba su propietario, algo que le repugnaba incluso cuando le convirtiera en el campeón de Israel. Quasimodo, a su vez, barajó la posibilidad de denunciarlo acusándole de discriminación corporal, pero en realidad tampoco tenía demasiadas ganas de meterse en complicaciones de vida. Así pues, guiñándole el único ojo bueno y esbozando lo que para él era el equivalente a una sonrisa, le dijo:

-Oye, David, tú pareces un buen chico y me fastidiaría mucho tener que pelear contigo. ¡Que se maten ellos! ¿Qué te parece si les dan morcillas a todos estos -hizo un gesto con las manos abarcando a ambos ejércitos- y nos vamos a tomar unas cañas? Conozco un chiringuito donde ponen unas tapas que están de vicio.

Tras una breve vacilación el israelita optó por aceptar la propuesta de su nuevo amigo y, cogidos ambos del brazo, abandonaron el campo de batalla dejando a sus respectivos camaradas con dos palmos de narices.

LA VERDADERA HISTORIA DE SANSÓN Y DALILA (I)

Y aconteció que Sansón se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. Vinieron a ella los príncipes de los filisteos y le dijeron:

-Engáñale e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.

Dalila dijo a Sansón:

-Yo te ruego que me reveles en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado.

Y le respondió Sansón:

-Nunca a mi cabeza llegó navaja alguna. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

Entonces ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, e intentó raparle las guedejas de su cabeza. Pero para su sorpresa, al asirle la cabellera descubrió que se trataba de una hábil peluca que camuflaba su calva.

En esto Sansón despertó y preguntóle:

-Mujer, ¿qué haces con mi cabello?

-Intentaba cortártelo para que perdieras tu fuerza -respondió ella.

-Estúpida mujer -se burló el nazareno-. ¿Realmente pensabas que te revelaría mi secreto? En realidad no existe tal secreto, mi fuerza radica en todas las horas que me paso en el gimnasio y en mi dieta de culturista. ¿Qué te creías? ¿Qué me venía del cielo?

-¿Y la cabellera?

-¡Oh, eso! -rió de nuevo-. Por desgracia los esteroides anabolizantes me agravaron la tendencia genética a la alopecia, y como no estaba bien que el campeón de los israelitas se presentara ante sus enemigos calvo como una bola de billar, opté por disimularla con esta peluca.

Y arrancándosela de las manos, se excusó:

-Ahora, si me lo permites, he de marcharme. He disfrutado mucho contigo, pero todavía tengo que matar a unos cuantos filisteos antes de volver a casa.

Dicho lo cual volvió a colocarse la peluca en la cabeza, abandonando la vivienda de la perpleja Dalila.

LA VERDADERA HISTORIA DE SANSÓN Y DALILA (II)

Ensimismado en sus pensamientos, Sansón entró en la peluquería y se sentó maquinalmente en el primer sillón que encontró libre. Esa dichosa Dalila... sería una mujer fantástica si no fuera por su manía de saber la razón de su fuerza colosal. Como que iba a revelarle su secreto mejor guardado... sería forzudo, pero no tonto. Pero le compensaba aguantar la tabarra si a cambio conseguía todo lo demás, concluyó sonriéndose mentalmente.

Vio por el rabillo del ojo como se le acercaba solícito el dueño del establecimiento. Sansón estaba justamente orgulloso de su magnífica melena, la cuidaba con mimo y, en consecuencia, era uno de sus mejores clientes. Así pues, repitió la cantinela de siempre:

-Lavar y recortar las puntas.

Dicho lo cual se quedó amodorrado, cansado como estaba después de su última trifulca con los filisteos.

Con lo que no contaba era con que los peluqueros se encontraban sobrecargados de trabajo, por lo cual el dueño le pidió al encargado que le atendiera y éste, no menos desbordado, recurrió a su vez al único aprendiz que en esos momentos se encontraba libre, sin caer en la cuenta de que se trataba de un macarrilla de barrio beneficiario de un contrato de inserción social, y con escasas posibilidades de verlo renovado, al que había que vigilar muy de cerca para evitar disgustos con los clientes.

El aprendiz en el fondo no era mal chico, pero a una indisciplina innata sumaba unos particulares criterios estéticos, por lo que con la autoexcusa de que no había entendido bien las atropelladas instrucciones de su superior, se sintió libre para aplicar éstos a la frondosa cabellera del adormilado Sansón, toda vez que los pelmazos de sus jefes estaban ocupados con otros clientes.

En consecuencia, al terminar su labor la testa del campeón de los israelitas lucía un hermoso corte de pelo a lo mohicano, con una enhiesta cresta central teñida con vivas bandas escarlatas y amarillas y flanqueada por unas sienes escrupulosamente afeitadas. El efecto era sin duda impresionante como remate de su ciclópea anatomía, como impresionante fue también la sorpresa del decalvado Sansón cuando el sonriente aprendiz le despertó para comunicarle que había concluido su trabajo.

La que se montó en la peluquería es para imaginárselo, y sólo la repentina pérdida de fuerza del coloso impidió que el desdichado aprendiz corriera la misma suerte que los filisteos que habían tenido la mala suerte de cruzarse en su camino, y aun así fue

necesario el esfuerzo conjunto de varios peluqueros para sujetarlo mientras el autor del desaguisado huía desaforado.

Sólo cuando el encargado estimó que el aprendiz, a juzgar por la velocidad con que corría, estaría ya refugiado en su barrio fue Sansón liberado, no sin que los que le retenían sufrieran algún que otro descalabro. En cuanto a la violencia verbal que salió por su boca, mejor ignorarla en aras del decoro.

Huelga decir que el dueño y el encargado se deshicieron en excusas, le aseguraron que el mameluco no volvería a pisar la peluquería, le prometieron que a partir de entonces ellos mismos se encargarían de atenderlo siempre y se ofrecieron a raparle la cresta, lo único que podían hacer hasta que el pelo le creciera de nuevo. Al fin y al cabo no tardaría demasiado en tener de nuevo su hermosa cabellera, y mientras tanto podría usar un gorro -por fortuna era invierno- o, si lo deseaba, le podrían proporcionar una peluca lo más parecida posible. Lamentaban profundamente el incidente, pero por fortuna, aunque desagradable, no era irreversible. Y si quería una indemnización, estaban dispuestos a dársela sin regateos.

Diciéndoles en voz alta, nada extraordinario dado su recio vozarrón, por donde podían meterse la indemnización, los sillones y hasta los aprendices, Sansón abandonó el local rompiendo el cristal de la puerta de un portazo, al tiempo que se cubría la cabeza y la ridícula cresta con el capacete que afortunadamente había traído consigo.

Mientras rumiaba su indignación, al tiempo que lamentaba que la pérdida de su fuerza le hubiera impedido dejar convertida a la peluquería en un Campo de Agramante, Sansón cayó en la cuenta de que tenía pendiente para dentro de dos días una pelea con un batallón de filisteos, poca cosa para él en condiciones normales, pero en su actual situación... porque, por mucho que lo deseara, era evidente que en apenas dos días no iba a conseguir que le volviera a crecer el pelo.

-En fin, Dios proveerá -se dijo con resignación apretando el paso hacia su casa, donde intentaría eliminar la gomina y teñir la cresta de negro; al menos así quedaría algo mejor que con ese aspecto de payaso.

LA VERDADERA HISTORIA DE SANSÓN Y DALILA (III)

Tras leer con gesto indiferente la información mostrada por el monitor del ordenador, invisible para el nervioso paciente, el dermatólogo le explicó:

-Ya disponemos de un diagnóstico. Se trata de una alopecia androgénica de origen hormonal.

-¿Y eso es grave? -preguntó éste, que no había entendido absolutamente nada de la jerga médica del galeno.

-¡Oh, no, por eso no tiene usted que preocuparse, señor Sansón! -respondió éste-. Su origen no es patológico.

Y puesto que el paciente tampoco entendía lo de la patología, añadió haciendo un esfuerzo:

-Se trata de calvicie común, y no es una enfermedad. Es algo muy común en los varones a partir de cierta edad, y tiene que ver con su propio metabolismo. No es perjudicial en absoluto, tan sólo se trata de una cuestión estética... y eso también depende de las modas. Hubo épocas en las que se impuso el uso de pelucas incluso para los que no la padecían, en otras por el contrario a la gente le dio por raparse la cabeza a lo indio... en realidad, y salvo para aquéllos obsesionados con su imagen, no tiene mayor importancia. De hecho hay infinidad de calvos, y esto no les afecta en absoluto para llevar una vida normal.

-Pero a mí sí -suspiró el héroe israelita-. Y mucho, además.

-Bien, esto ocurre a veces y es una cuestión personal -reconoció el dermatólogo-. Si tanto le afecta perder el cabello, siempre hay alternativas; y no me refiero a las pelucas, sino a otros métodos como el implante capilar. También existen tratamientos que estimulan la regeneración de los folículos pilosos como el minoxidil, el kopesil o la dutasterida, pero su efecto es limitado y en ocasiones actúan inhibiendo a los andrógenos, es decir, las hormonas masculinas, por lo cual se pueden sufrir efectos secundarios que afecten a la... ejem... virilidad -y viendo la recia constitución física de su paciente, añadió-. En su caso, yo no se lo recomendaría.

-¿Y el implante?

-También tiene sus limitaciones, y en su situación actual estaría desaconsejado al tratarse de un paciente joven en el que la alopecia es todavía incipiente, ya que se suele aplicar a calvicies desarrolladas. Habría que esperar a que se le cayera el pelo y se estabilizara la situación, lo cual llevará años.

-¡Pero yo necesito mi pelo ahora! -gimió acongojado.

-Me temo que poco podríamos hacer en estas circunstancias, ya que incluso el tratamiento antihormonal es lento y requiere tiempo para que se aprecien los efectos. Como medida provisional, me temo, no habría otra solución que recurrir a una peluca. Las hay bastante buenas, y servirían para ocultar el problema hasta que los tratamientos dieran resultado.

-No... no puedo esperar tanto, ni me serviría la peluca -objetó Sansón frotándose nerviosamente las enormes manos.

-En ese caso poco es lo que puedo hacer por usted, salvo recomendarle que consulte a otro especialista. Lo lamento mucho, pero la medicina, pese a sus grandes avances, dista mucho de hacer milagros.

Sansón entendió que la consulta había terminado y, levantándose de la silla, anduvo con paso vacilante hasta la puerta de salida. En la sala de espera le esperaba Dalila, que se apresuró a preguntarle:

-¿Qué te ha dicho?

-Que me voy a quedar calvo -rezongó Sansón en tono sombrío.

-¡Oh, cariño, no te preocupes por eso! -exclamó zalamera abrazando su corpachón-. A mí no me importa en absoluto.

Claro está que el campeón israelita, ofuscado por la noticia, no se apercibió del extraño brillo que se reflejaba en los ojos de su amante.

III. NUEVO TESTAMENTO

PARCIALIDAD

Entonces hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragón.

Y luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Entonces se oyó una gran voz en el cielo, que decía:

-"*¡Árbitro, vendido, no era fuera de juego!*"

UNA OFERTA IRRESISTIBLE

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar no existía ya.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo.

Y oí una gran voz en el cielo que decía:

-“¡Visita el mayor centro de ocio y diversión del universo! Donde todo está pensado para que disfrutes y te sientas feliz”.

LOS ¿CUATRO? JINETES

Entonces vi que el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir con una voz como de trueno: "*¡Ven!*" Miré, y vi un caballo blanco. El que lo montaba, que era la Peste, tenía un arco y le fue dada una corona. Cuando abrió el segundo sello, salió otro caballo de color bermejo. Al que lo montaba, que era la Guerra, le fue dado poder para quitar la paz de la tierra y hacer que se mataran unos a otros. Y se le dio una espada muy grande. Cuando abrió el tercer sello, miré y vi un caballo negro. El que lo montaba, que era el Hambre, tenía una balanza en la mano. Cuando abrió el cuarto sello, miré y no vi nada.

Desconcertado, el ser viviente preguntó:

-¿Dónde está el cuarto jinete, la Muerte que cabalga sobre una montura baya y cuyo atributo es la guadaña, a quien le fue dada potestad para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la Tierra? ¿Por qué no ha acudido a la llamada que se le ha hecho?

-Disculpa, Anciano. -respondió con embarazo el primer jinete- Nuestro compañero nos dijo que, tras consultar el convenio colectivo, descubrió que se le debían varios años de vacaciones de las que no había disfrutado... y se las tomó, alegando que estaba en su derecho. Nosotros intentamos convencerle de que lo aplazara, pero nos respondió que, mientras nosotros tres disfrutábamos de períodos de descanso de vez en cuando, él jamás podía interrumpir su trabajo, y que después de tanto tiempo necesitaba un descanso.

-¡Pero no puede hacerme esto! ¡Ya ha sido convocado el Apocalipsis! ¡No me puede fallar en este momento! ¿Qué hago yo ahora?

Y volviéndose a los jinetes, preguntó:

-¿No podríais haceros cargo vosotros de su trabajo en calidad de, digamos, horas extraordinarias? Por supuesto se os remuneraría convenientemente una vez terminado el dichoso Apocalipsis...

-Disculpe, señor, por nosotros que no quede, pero me temo que no va a ser posible. -intervino el jinete del caballo bermejo- Amén de que ya estamos sobrecargados de trabajo, no creo que el sindicato nos permitiera suplantarlo. Además, tenga en cuenta que siempre es él quien remata la faena, nosotros nos limitamos a realizar las tareas previas, siempre dentro de nuestros respectivos negociados, tras lo cual le traspasamos los expedientes.

-¡Esa es otra! -gimió el responsable con desconsuelo- Si no muere nadie, vaya una chapuza que nos va a salir...

-¿Y no se puede aplazar la convocatoria? -preguntó con timidez el tercer jinete- Al fin y al cabo, no creo que tarde mucho en volver a su trabajo.

-¡No, no, mil veces no! ¿Sabéis lo complicado que ha resultado organizar todo esto? ¿Sabéis cuánta gente es responsable de que salga bien? ¡Oh, Dios, se me va a caer el pelo por culpa de ese imbécil!

-Nosotros sí hemos respondido a la convocatoria... -alegó la Peste en un claro intento de eludir responsabilidades.

-Ya lo sé, ya lo sé. -gruñó el ser viviente al borde de la desesperación- Pero esto, pero esto... Los de Publicidad me van a matar.

SEGURO DE ¿VIDA?

MUTUA PALESTINA
Seguros de vida y generales
JERUSALÉN (JUDEA)

A LA ATENCIÓN DE DON LÁZARO DE BETANIA (BETANIA)

Estimado señor:

Por la presente, nos dirigimos a usted para comunicarle lo siguiente:

-Siendo que sus familiares, doña Marta de Betania y doña María de Betania, en su condición de hermanas y herederas legales suyas, comunicaron a esta Mutua la circunstancia de su fallecimiento, en la fecha que consta en el expediente (anexo 1).

-Siendo que esta Mutua, tras comprobar la documentación pertinente (certificado de defunción, certificado de enterramiento, etc.) resolvió abonar a las citadas herederas el importe correspondiente a la liquidación del seguro de vida que a nombre de don Lázaro de Betania figuraba en los archivos de la sociedad, por ser éstas las beneficiarias de la misma.

-Siendo que con posterioridad al abono de la correspondiente liquidación, esta Mutua tuvo noticia de que el presunto finado estaba en realidad vivo y continuaba residiendo en su domicilio habitual de la localidad de Betania, provincia de Judea (Palestina).

-Siendo que esta circunstancia supone un flagrante incumplimiento de las condiciones pactadas entre el titular de la póliza y esta Mutua, por cuanto que el articulado de la misma establece claramente que “los beneficiarios legales del titular tendrán derecho a la indemnización estipulada en caso de fallecimiento del mismo”, circunstancia que evidentemente no se cumple.

-Siendo que las beneficiarias de la póliza, doña Marta de Betania y doña María de Betania no han procedido a reintegrar el importe de la citada indemnización, pese a los intentos realizados por esta Mutua tendentes a alcanzar un acuerdo amistoso.

-Siendo, en definitiva, que los servicios jurídicos de esta Mutua interpretan que ha existido dolo por parte de los hermanos Lázaro de Betania, Marta de Betania y María de Betania, así como una negativa explícita a reintegrar la cantidad indebidamente ingresada, esta Mutua le comunica su decisión de proceder a una reclamación de la misma por vía judicial, dada la imposibilidad de alcanzar un acuerdo amistoso.

Salomón Jerosolomita

Este papirum es confidencial y destinado exclusivamente al individuo al que se dirige. Si usted no es el destinatario, y ha recibido este papirum por error, se le informa que cualquier uso, difusión, reenvío, impresión o copia del contenido del papirum está estrictamente prohibida. Si ha recibido este papirum por error, por favor notifíquelo a MUTUA PALESTINA, Seguros de vida y generales, JERUSALÉN (JUDEA).

Is papirum est specialis quod natus pro unique cui is est oratio. Si vos es non natus destinatarius quod habere suscipio is papirum per erroris, vos es edoctus ut ullus utor dissemination, porro scriptus vel effingo tenor de papirum est intentus inconcessus. Si vos habere suscipio is papirum in erroris, commodo dico MUTUUS PALESTINE, Vita assecuratio quod imperator, JERUSALEM (JUDEA).

Lázaro de Betania
BETANIA, JUDEA

A la atención de Mutua Palestina

Estimados señores:

En relación con la reclamación por ustedes interpuesta, acerca de la presunta apropiación indebida del importe de una póliza, una vez consultado mi asesor legal tengo a bien comunicarles lo siguiente:

-Primero, que la póliza contratada con su compañía especificaba claramente que "los herederos, o causahabientes, del titular tendrán derecho a percibir una indemnización, en los términos y cantidades determinados en las condiciones particulares pactadas, en caso de fallecimiento del mismo". Aunque existen asimismo otras cláusulas referentes a casos de mutilaciones, incapacidades u otras circunstancias, estimo que éstas no resultan pertinentes en el caso que nos ocupa, razón por las que las obvio.

-Segundo que yo, Lázaro de Betania, fallecí realmente, tal como consta en el certificado de defunción expedido por un profesional legalmente capacitado para hacerlo, documento que en su día le fue remitido por mis herederos. No obstante, les adjunto copia del mismo (anexo 1).

-Tercero, que yo nunca he negado el hecho de haber sido resucitado, ni en ningún momento he silenciado esta circunstancia que, por lo demás, alcanzó una amplia repercusión mediática dado lo inusitado de la misma y su condición de milagrosa. Lamentablemente no me es posible aportar el testimonio del responsable de la misma, Jesús de Nazaret, por encontrarse éste en paradero desconocido. No obstante, cuento con el testimonio de numerosos de testigos presenciales que, en caso necesario, podrían certificar mi fallecimiento y posterior resurrección, a la que por cierto fue ajena mi voluntad.

-Cuarto, es por ello por lo que estimo que la acusación de fraude vertida contra mi persona no es de recibo, dado que yo no simulé en ningún momento mi fallecimiento sino que, por el contrario, fallecí realmente, razón por la que no es pertinente su reclamación ni, por consiguiente, la devolución de la indemnización ingresada por este concepto. Al ser la citada resurrección una circunstancia que no considerada en las cláusulas de la póliza, y ser ésta posterior al fallecimiento, es evidente, conforme a la jurisprudencia, que tras el fallecimiento tiene lugar la extinción del vínculo contractual adquirido, de forma que todo lo que pueda suceder a posteriori, salvo en el caso de patente ilegalidad, no es de incumbencia de la Mutua ni supone alteración alguna en los

compromisos adquiridos. En conclusión no es de recibo la reclamación de devolución de importe alguno, puesto que éste fue obtenido conforme a derecho.

-Quinto, conforme al principio de presunción de inocencia, y en aras de defender mi buen nombre y mi honorabilidad, les comunico que he encontrado en sus requerimientos anteriores frases y expresiones que pudieran contener indicios de calumnias contra mi persona, razón por la que me reservo el derecho de interponer querella judicial contra su compañía en el caso de que así lo estimara oportuno.

Quedo a la espera de su respuesta.

Atentamente:

Lázaro de Betania

MUTUA PALESTINA
Seguros de vida y generales
JERUSALÉN (JUDEA)

A LA ATENCIÓN DE DON LÁZARO DE BETANIA (BETANIA)

Estimado señor:

Conforme al contencioso existente entre usted y nuestra compañía, tenemos a bien exponerle lo siguiente:

-Siendo que nos encontramos ante un hecho del que no existen precedentes, ni por lo tanto jurisprudencia al uso, encontrándonos pues frente a un vacío legal.

-Siendo que, pese a que pudiera considerarse la circunstancia de que usted no hubiera infringido la letra de la ley, cabría considerar no obstante la posibilidad de un fraude de ley, dado que es evidente que el espíritu que inspira a los seguros de vida consiste en compensar de alguna manera los daños acarreados por la desaparición física de una persona, normalmente vinculados a su muerte.

-Siendo que, conforme a todo lo anterior, en el caso de persistir el contencioso es probable que nos viéramos abocados a un largo proceso judicial que, por sus características particulares resultaría incómodo y oneroso para ambas partes.

-Esta Mutua, y yo en su nombre, hemos tenido a bien proponerle un acuerdo extrajudicial en la confianza de que resultaría la mejor solución para ambas partes. Quede claro que las condiciones ofrecidas son innegociables, por lo cual tan sólo recabamos de usted bien su consentimiento, bien su reprobación, tras lo cual pasaríamos a hacer efectivo el acuerdo o, en su caso, seguiríamos adelante con las acciones judiciales actualmente en marcha.

ACUERDO ENTRE DON LÁZARO DE BETANIA
Y MUTUA PALESTINA

1.- Mutua Palestina se compromete a renunciar a la reclamación de reintegro de la indemnización abonada a doña Marta de Betania y doña María de Betania, hermanas y herederas de don Lázaro de Betania, en concepto de prima del seguro de vida que don Lázaro de Betania, fallecido y posteriormente resucitado, tenía contratado con esta compañía.

2.- Don Lázaro de Betania, así como sus herederos y causahabientes, se comprometen a renunciar, de aquí en lo sucesivo, a cualquier otro tipo de reclamación, de índole monetaria o no, a Mutua Palestina, en relación con el citado seguro de vida que, a partir de este momento, queda rescindido para ahora y en lo sucesivo, extinguiéndose cualquier tipo de relación contractual entre ambos firmantes.

3.- Don Lázaro de Betania renuncia asimismo a cualquier tipo de reclamación, sea ésta de índole judicial o no, relativa a posibles daños en su buen nombre u honor a causa de alguna de las imputaciones que se le pudieran haber hecho dentro del proceso judicial que por la firma de este acuerdo queda extinto a todos los efectos.

4.- Mutua Palestina se reserva el derecho, si así lo estima oportuno, de utilizar el caso que nos ocupa, pero no el nombre ni la persona de don Lázaro de Betania, con fines publicitarios dentro de sus habituales campañas comerciales de captación de clientes. Por este apartado don Lázaro de Betania no percibirá remuneración económica adicional alguna, ya que se estima que con la renuncia a la devolución de la prima Mutua Palestina ha retribuido convenientemente al citado Lázaro de Betania. En particular, Mutua Palestina se reserva el derecho a disponer del término y el concepto de resucitado de la forma que estime más oportuna.

5.- En caso de posible disconformidad ambas partes renuncian expresamente a la opción judicial, acogiéndose al arbitraje de los organismos que las autoridades de consumo consideren pertinentes, conforme a la legislación vigente.

En Jerusalén, calendas de agosto, año 16 del reinado del divino Tiberio César Augusto

Suyo affmo.

Salomón Jerosolomita

Este papirum es confidencial y destinado exclusivamente al individuo al que se dirige. Si usted no es el destinatario, y ha recibido este papirum por error, se le informa que cualquier uso, difusión, reenvío, impresión o copia del contenido del papirum está estrictamente prohibida. Si ha recibido este papirum por error, por favor notifíquelo a MUTUA PALESTINA, Seguros de vida y generales, JERUSALÉN (JUDEA).

Is papirum est specialis quod natus pro unique cui is est oratio. Si vos es non natus destinatarius quod habere suscipio is papirum per erroris, vos es edoctus ut ullus utor dissemination, porro scriptus vel effingo tenor de papirum est intentus inconcessus. Si vos habere suscipio is papirum in erroris, commodo dico MUTUUS PALESTINE, Vita assecuratio quod imperator, JERUSALEM (JUDEA).

MUTUA PALESTINA
CIRCULAR INTERNA

A LA ATENCIÓN DEL RESPONSABLE DE LA SECCIÓN DE PÓLIZAS (RESERVADO)

Estimado compañero y amigo:

Aunque supongo que estarás sobradamente enterado del affaire Lázaro de Betania, así como de su resolución extrajudicial, me he permitido la libertad de enviarte una copia completa del dossier, de forma que puedas disponer de toda la información necesaria.

Huelga decir que, independientemente de la presunta satisfacción oficial con la que la compañía ha acogido el acuerdo, existe un profundo malestar fruto no sólo del quebranto económico sufrido, sino también, y esto es lo más importante, por la incómoda sensación de haber sido burlados por un cliente y, lo peor de todo, de forma estrictamente legal, por más que esto sea algo que jamás se reconocerá oficialmente.

Es por esta razón por la que te solicitamos que, en el plazo de tiempo más breve posible, encargues un estudio legal de cara a poder incluir en las futuras pólizas el concepto de resurrección como excluyente para percibir la póliza por fallecimiento en los seguros de vida contratados por la entidad, de forma que nadie más pueda acogerse a las argucias legales esgrimidas por el aludido Lázaro de Betania. Sé sobradamente que no resultará nada fácil ya que el concepto de resurrección no tiene cabida en el ordenamiento legal vigente en el Imperio ni, probablemente, lo tendrá en un futuro, pero confío es que los expertos de tu equipo sean capaces de resolverlo.

Recibe un abrazo de tu amigo:

Salomón Jerosolomita

Este papirum es confidencial y destinado exclusivamente al individuo al que se dirige. Si usted no es el destinatario, y ha recibido este papirum por error, se le informa que cualquier uso, difusión, reenvío, impresión o copia del contenido del papirum está estrictamente prohibida. Si ha recibido este papirum por error, por favor notifíquelo a MUTUA PALESTINA, Seguros de vida y generales, JERUSALÉN (JUDEA).

Is papirum est specialis quod natus pro unique cui is est oratio. Si vos es non natus destinatarius quod habere suscipio is papirum per erroris, vos es edoctus ut ullus utor dissemination, porro scriptus vel effingo tenor de papirum est intentus inconcessus. Si vos habere suscipio is papirum in erroris, commodo dico MUTUUS PALESTINE, Vita assecuratio quod imperator, JERUSALEM (JUDEA).

MUTUA PALESTINA
CIRCULAR INTERNA

A LA ATENCIÓN DE DON SALOMÓN JEROSOLOMITA
(RESERVADO)

Estimado amigo:

Tras un estudio detallado de las posibles consecuencias legales del affaire Lázaro de Betania, los técnicos jurídicos de mi gabinete han llegado a la conclusión de que no resultaría nada fácil incluir una cláusula de exclusión para los resucitados sin correr el riesgo de que, en caso de contencioso, los jueces nos la echaran para atrás, lo que implicaría probablemente no sólo un perjuicio económico sino, y esto sería mucho más grave, un considerable descalabro de nuestra imagen pública.

No obstante, hay que considerar que la resurrección de Lázaro de Betania fue un acontecimiento excepcional de muy difícil repetición, sobre todo teniendo en cuenta que el responsable de la misma, Jesús de Nazaret, fue ajusticiado poco después por las autoridades imperiales, sin que influya el hecho de que desapareciera su cadáver y sus seguidores lo atribuyeran a una hipotética resurrección. Por esta razón, somos de la opinión de que quizá resultaría mucho más eficiente dar la vuelta a la tortilla, si me permites el uso de una frase coloquial: ¿por qué razón, en lugar de impedir una hipotética y de todo punto improbable repetición del caso, no aprovechamos para darle publicidad en beneficio propio? Conforme a la documentación que me aportabas, este punto ya fue considerado en el acuerdo firmado entre la compañía y el contratante, y firmado por éste. Aunque consideramos que los posibles beneficios excederían con creces a los hipotéticos perjuicios, nos gustaría que lo consultaras con el departamento comercial.

Tuyo afectísimo:

Judas Cananeo

Este papirum es confidencial y destinado exclusivamente al individuo al que se dirige. Si usted no es el destinatario, y ha recibido este papirum por error, se le informa que cualquier uso, difusión, reenvío, impresión o copia del contenido del papirum está estrictamente prohibida. Si ha recibido este papirum por error, por favor notifíquelo a MUTUA PALESTINA, Seguros de vida y generales, JERUSALÉN (JUDEA).

Is papirum est specialis quod natus pro unique cui is est oratio. Si vos es non natus destinatarius quod habere suscipio is papirum per erroris, vos es edoctus ut ullus utor dissemination, porro scriptus vel effingo tenor de papirum est intentus inconcessus. Si vos habere suscipio is papirum in erroris, commodo dico MUTUUS PALESTINE, Vita assecuratio quod imperator, JERUSALEM (JUDEA).

MUTUA PALESTINA
LA MEJOR COMPAÑÍA DE SEGUROS
DE TODO ASIA MENOR Y ORIENTE MEDIO
LA ÚNICA COMPAÑÍA QUE LE ASEGURA
NO SÓLO LA MUERTE, SINO TAMBIÉN LA VIDA
PÓLIZAS ESPECIALES PARA RESUCITADOS
CONSULTE A NUESTROS AGENTES
O DIRÍJASE A NUESTRAS OFICINAS
MUTUA PALESTINA, SU MEJOR AMIGA
EN LA VIDA, EN LA MUERTE Y EN SU SEGUNDA VIDA

LA VERDADERA HISTORIA DEL PORTAL DE BELÉN

Aquella noche de invierno, inusitadamente fría para Palestina, una familia se refugiaba bajo el paupérrimo abrigo de un establo abandonado y en ruinas. En su interior un niño recién nacido yacía, envuelto en trapos, en la sucia paja de un pesebre, calentado tan sólo por el aliento de una mula y un buey tumbados mansamente a su lado.

Su joven madre, casi una niña, le atendía lo mejor que podía débil todavía por el esfuerzo del parto, mientras su padre o quien pasaba por tal, un venerable varón entrado ya en la madurez, dialogaba en voz baja con unos pastores que se habían acercado hasta allí tras enterarse del nacimiento.

La súbita llegada de unos soldados del rey Herodes vino a interrumpir bruscamente la reunión.

-¿Qué deseáis? -preguntó intranquilo el esposo al tiempo que protegía con su cuerpo el paso al mísero refugio.

-Venimos a por los animales -respondió con arrogancia el que mandaba el pelotón.

-¿Por qué? No nos molestan...

-¿Acaso son vuestros? -le espetó el soldado.

-No, ya estaban aquí cuando llegamos. Pero... le dan calor al niño -imploró humildemente el santo varón.

-Eso no es problema nuestro -zanjó brutalmente su interlocutor-. Están abandonados, y eso es lo único que nos importa. Tenemos órdenes de llevarlos al centro de acogida de animales de Jerusalén. Si sus dueños no los reclaman en el plazo de tiempo establecido serán vendidos o sacrificados, pero no pueden andar sueltos por ahí.

-Está bien -se resignó el hombre-. Cumplid con vuestra obligación.

Así lo hicieron éstos, dejando abandonada a la familia. Pero no habían acabado las visitas, ya que poco después un nuevo pelotón de soldados llegaba hasta el establo.

-¿Qué deseáis? -preguntó de nuevo el esposo.

-Venimos a desalojaros del este edificio -fue la respuesta de quien comandaba la tropa-. El rey Herodes no tolera que los vagabundos ocupen viviendas que no sean de su propiedad.

-Pero nosotros no somos vagabundos... -objetó en vano el padre putativo- Vivimos en Nazaret, y allí me gano honradamente la vida como carpintero. Vinimos a Belén a causa del censo y, aunque teníamos dinero para pagar el hospedaje, todas las posadas estaban llenas y nos tuvimos que refugiar aquí, ya que mi esposa estaba a punto de dar a luz.

-Eso no es problema nuestro -le espetó el militar repitiendo sin saberlo las palabras de su compañero-. Mis órdenes son desalojaros, así que tenéis que abandonar este lugar ahora mismo.

-Está bien -respondió el interpelado con mansedumbre-. Así lo haremos.

Algunas horas más tarde, cuando ya alboreaba el día, llegaron al establo tres personajes de noble aspecto. Iban ataviados con lujosos ropajes, cabalgaban en camellos ricamente enjaezados y les acompañaba un nutrido séquito de criados.

Pero el establo estaba vacío, y nadie de los alrededores supo darles noticias de sus efímeros ocupantes.

-¿Y ahora qué hacemos? -preguntó uno de ellos, de piel negra como el ébano, a sus compañeros.

-Pues no lo sé... -respondió uno de ellos, un venerable anciano de luenga barba blanca- Hasta llegar aquí nos guió la estrella, pero ahora ya es de día y no se la puede ver...

-¿Y si volvemos al palacio de Herodes y le preguntamos de nuevo? -sugirió el tercero, de poblada barba negra- Si no él, al menos alguien de su corte, o de su servidumbre, podría darnos algún tipo de noticias al respecto...

-No creo que sea una buena idea -objetó el subsahariano-. No pareció estar muy entusiasmado con la idea cuando se lo contamos, y si os he de ser sincero no me fío un pelo de él. A saber lo que podrá estar maquinando.

-Pues tú dirás...

-¿Por qué no buscamos a un recién nacido por los alrededores? Según dijeron los pastores, no pueden andar demasiado lejos.

-¿Con todo el lío que hay montado por culpa del censo imperial? -le rebatió el de la barba blanca- Seguro que sólo en la ciudad de Belén hay recién nacidos a docenas. ¿Cómo saber cuál de ellos es el que buscamos?

-Fácil -apuntó el barbinegro-. Entreguemos los presentes a los padres del primero que encontremos. No creo que la cosa cambie demasiado, y así podremos volver a

nuestros reinos lo antes posible; en lo que a mí respecta mi ausencia ya se prolonga demasiado tiempo, y la verdad es que no me fío demasiado del ambicioso de mi primo.

-Yo he dejado sola a mi esposa... -añadió el negro.

-Y yo he dejado el reino en manos de mi senescal -concluyó el anciano.

-En resumen, que a los tres nos corre prisa estar de vuelta lo antes posible -zanjó el promotor de la idea- ¿Os parece bien mi propuesta?

Y ante la aceptación de sus dos compañeros, así lo hicieron.

LA VERDADERA HISTORIA DEL REY HERODES

En los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos, diciendo que habían venido a su reino siguiendo una estrella.

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella, así como sobre los motivos que les habían movido a realizar tan largo viaje.

-Somos los propietarios de una importante agencia artística -respondieron éstos- con una gran implantación en numerosos imperios, e interpretando el fenómeno astronómico que nos ha traído hasta aquí, hemos llegado a la conclusión de que en tu reino podríamos encontrar niños capaces de convertirse en estrellas de nuestros programas.

-¿Qué tipo de estrellas? -preguntó el siempre suspicaz Herodes.

-¡Oh, mi rey, de todo tipo! -exclamaron ellos ufanos-. Niños cantantes, niños actores, niños participantes en concursos de cocina o de cualquier otro tipo... nuestros guionistas no paran de idear nuevas fórmulas para explotar no ya a los niños prodigio, sino casi a cualquier rapaz que tenga un mínimo de desparpajo. Te podemos asegurar que muchos de ellos tendrán el éxito asegurado, al menos durante una buena temporada.

A lo cual el rey les dijo:

-Id a informaros sobre estos niños, y cuando los halléis, comunicádmelo, para que yo pueda saberlo, ya que son súbditos míos.

Pero Herodes, apenas los magos se hubieron ido, llamó a al jefe de su guardia y le ordenó matar a todos los niños del reino que pudieran ser de interés para los extranjeros.

Cuando sus ministros, espantados, intentaron hacerle ver la extrema crueldad de su decisión, el rey les respondió:

-Estáis equivocados si pensáis que me inspira la venganza, cuando he tomado esta difícil decisión movido exclusivamente por la compasión. ¿Imagináis la vida que les esperaba a estos pobres desdichados? ¿Y lo que tendrían que soportar los sufridos espectadores? No, estoy convencido de que ésta es la solución más piadosa para todos.

Y los ministros callaron, asombrados por la gran sabiduría de su rey.

LA VERDADERA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS (I)

Después de un largo y fatigoso viaje, los tres Magos llegados desde el lejano Oriente habían llegado al fin a su destino. La mágica estrella que les guiara durante toda la travesía brillaba ahora fulgurante en el cénit, marcando inequívocamente a una modesta vivienda ubicada a las afueras de la ciudad de Belén.

Los Magos entraron en la casa descubriendo que en ella se resguardaba un matrimonio, él maduro, ella casi una niña, junto con un recién nacido. Entonces supieron por inspiración divina que ese niño era el Mesías al que tan afanosamente habían estado buscando y, llenos de alegría, se postraron ante él rindiéndole homenaje.

Uno de ellos, el que atendía al nombre de Melchor, se dirigió al padre y, en nombre suyo y en el de sus compañeros, le dirigió estas palabras:

-Padre -obvió educadamente lo de putativo- del divino Mesías, traíamos desde nuestras lejanas tierras unos ricos presentes que ofrecer al Salvador, oro yo e incienso y mirra mis compañeros; pero los impíos aduaneros del rey Herodes nos los requisaron en la frontera alegando que estaba prohibido introducir contrabando. Prometieron que nos los devolverían cuando abandonáramos el reino, pero ignoran que hemos sido advertidos en sueños para que nos marchemos de incógnito, ya que las intenciones del rey son malvadas; por lo cual -suspiró resignado-, mucho me temo que nuestros presentes acabarán engrosando el tesoro del tirano.

Hizo una pausa y continuó:

-Así pues, ante la imposibilidad de entregároslos, os rogamos que aceptéis esta humilde compensación.

Y sacando del interior de su túnica un talonario y una pluma, garabateó una cifra y una firma en un cheque que arrancó y entregó a su interlocutor.

-Está extendido al portador para evitar que podáis tener problemas con Herodes, y lo podréis cobrar en cualquier sucursal del Banco de Fenicia. Y ahora, si nos disculpáis, hemos de partir antes de que los espías del rey puedan localizarnos.

Y partieron sin demora, dejando al perplejo José con el cheque en la mano.

-¿Dónde demonios voy a poder cobrar esto? -se preguntaba éste mientras les veía alejarse jinetes en sus camellos-. De aquí a Egipto no vamos a parar en ninguna ciudad importante, y a saber si podremos encontrar allí una sucursal de este puñetero banco... ¡A que me tocará ir hasta Alejandría, maldita sea!

Y guardándoselo en la túnica se volvió hacia su esposa para apremiarla en los preparativos del viaje; el Ángel del Señor le había dicho que se pusieran en marcha de inmediato, y todavía quedaban muchas cosas por hacer.

LA VERDADERA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS (II)

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del Oriente a Jerusalén unos magos, diciendo:

-¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos a adorarle.

Y he aquí la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegando a Belén se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

Una vez hubieron partido camino de sus lejanas tierras, José espetó a María:

-Valientes miserables están hechos estos magos; con el pisto que se daban de richachos y vaya birria de regalos que nos han traído. Pase lo del oro siempre y cuando no se enteren los de Hacienda, que menudos son los publicanos, pero ¿para qué demonios queremos estas porquerías del incienso y la mirra? ¿No podían haberse estirado con una tableta o un teléfono móvil en condiciones? Así habría podido ver la final del campeonato entre el Jerusalén y el Damasco sin tener que ir a la taberna, que luego me gruñes cuando vuelvo, y también me hubiera servido para entretenerme en el viaje a Egipto. Pero no, ni siquiera una triste videoconsola...

-Calla, José, no seas desagradecido -le reprochó su mujer-. Ellos no tenían obligación de regalarnos nada, así que confórmate con ese oro que nos servirá para vivir una temporada; dicen que en Egipto los precios están por las nubes. En cuanto al incienso y la mirra, ¿por qué no los aprovechas para hacer con ellos un sahumerio, a ver si conseguimos quitarnos de encima este pestazo a establo?

CAMBIO DE PLANES

Me encontraba en mi despacho, leyendo los resultados del último campeonato de construcción rápida de sistemas solares, cuando mi siempre inoportuno compañero Belz entró sin llamar, tal como tenía por costumbre, espetándome:

-¿Sabes que nos han matado a un mensajero?

-¿Dónde? -pregunté con indiferencia. Al fin y al cabo un mensajero no solía ser algo demasiado importante.

-¿Dónde iba a ser? -rezongó iracundo-. En el planeta alfa diecisiete, beta ciento dos, rho cuarenta y dos coma siete e cincuenta y dos. El auténtico culo del universo.

Hice un rápido cálculo mental para ubicar las coordenadas en un sistema concreto; era el supervisor de un par de docenas de ellos, razón por la que tardé unos instantes en localizarlo.

-¡Ah, sí, se trata de ese! -exclamé al fin-. La verdad es que no me extraña nada, sus habitantes son increíblemente primitivos. Recordarás que en su momento cuestioné la conveniencia de incluirlo en el programa de civilización inducida, alegando que ni estaban preparados todavía ni, probablemente, llegarían a estarlo nunca. Pero como era de esperar, no me hicieron el menor caso...

-Sí, pero lo cierto es que el programa se puso en marcha, y ahora nos encontramos con que nos lo han chafado -objetó Belz.

-Bueno -respondí cachazudo, al fin y al cabo los mensajeros no suelen ser reciclables, y una vez que han concluido con su labor les dejamos que sigan una vida tranquila en su mundo hasta que su ciclo biológico se agote de forma natural; simplemente, éste tuvo la mala suerte de verlo acortado.

-No seas cínico -insistió Belz, cada vez más irritado-. El problema consiste en que este mensajero apenas si había empezado a ejercer su misión después de haber alcanzado la madurez, por lo que el programa de adoctrinamiento de sus congéneres acababa de empezar y distaba mucho de haberse consolidado. Dicho con otras palabras, la civilización inducida de este planeta se nos ha ido literalmente al garete.

-¿Qué solución propones?

-Yo no, los de arriba. Me han pedido que preparemos un clon para reemplazar al mensajero perdido.

-¡Ya estamos fastidiando! -exploté dejando de lado mi fingida indiferencia-. ¿Por qué no lo preparan ellos? ¿Se piensan que consiste sólo en tomar un poco del material genético sobrante? Saben perfectamente, o deberían saber, que implantar el nuevo embrión en una hembra nativa y esperar a que éste crezca y madure llevará el equivalente a una generación local. Para nosotros ese lapso temporal no es importante, pero para ellos sí, por lo que difícilmente podríamos hacer pasar al nuevo mensajero por el sucesor del anterior. Eso sin contar con la dificultad añadida de proporcionarle una educación y unas vivencias similares, habría tantos factores ambientales influyendo en su crecimiento que sería virtualmente imposible conseguir una réplica suya no ya exacta, sino tan siquiera aproximada, por más que sus códigos genéticos fuera idénticos.

-Te equivocas, Yah -me corrigió Belz-. No es eso lo que pretenden, de sobra saben que no es factible. Lo que quieren es que prepares directamente un clon adulto acelerando al máximo su crecimiento in vitro. El plan consiste, según me han dicho, en hacer desaparecer el cadáver del mensajero sustituyéndole por su réplica y haciendo creer a los nativos que había resucitado.

-¡Eso es absurdo! -gruñí-. Nacería, ya adulto, con la mente en blanco y, aunque le implantáramos recuerdos artificiales, nunca podría actuar con naturalidad en su propio ambiente, no con esos cerebros tan primitivos que poseen. Jamás lograríamos hacerle pasar por su predecesor, salvo de forma muy superficial. Pese a su tosquedad, tarde o temprano los nativos acabarían descubriendo el fraude.

-Es que no se trata de que el clon continúe con el programa original, estoy de acuerdo contigo en que esto sería un fiasco, sobre todo teniendo en cuenta las peculiares ideas que tienen estos seres sobre la muerte y la vida de ultratumba. No, lo que han pensado es algo mucho más sencillo: haríamos pasar al clon por el mensajero resucitado y éste, aprovechando el carácter sobrenatural de su retorno, aparecería ante sus discípulos sólo de forma puntual y siempre acentuando el misterio, convirtiéndole así en una leyenda que permitiría perpetuar su memoria. Por supuesto, estas breves apariciones servirían tan sólo para perfilar las líneas maestras de sus enseñanzas, tal como lo habría hecho el mensajero original de no haber muerto. Para evitar que alguien pudiera descubrir sus imperfecciones, y para remachar su carisma, acabaríamos haciéndolo desaparecer de una manera convenientemente teatral delante de sus seguidores.

-¿Y tú crees que esa chapuza tiene visos de poder salir adelante? -me burlé-. Eso dejaría el programa en manos de sus discípulos sin posibilidad alguna de control por nuestra parte. Y, puesto que no nos está permitida una intervención directa, supondría dejarlo todo en manos del azar... si no de algo peor. Aunque, la verdad, no creo que se perdiera mucho.

-Puede que la cosa no funcione -contemporizó Belz-, pero mucho me temo que es lo único que podemos hacer. Dadas las circunstancias, peor todavía sería dar por terminado el proceso.

-Bueno, si con eso se quedan contentos... aunque no estoy dispuesto a asumir responsabilidades en caso de fracaso. Al fin y al cabo preparar el clon no es ningún problema, ni tampoco implantarle una memoria artificial. Al menos servirá para dar el pego, siempre y cuando no se meta en demasiadas profundidades.

-Está bien -suspiró Belz aliviado-. ¿Cuándo tardarás en tenerlo listo?

-Pues aproximadamente... -hice un rápido cálculo- alrededor de unos tres días locales.

-Hubiera preferido algo menos, pero entra dentro del margen. Deja todo lo que estés haciendo y ponte a ello de forma inmediata y exclusiva. ¡Ah!, y avísame cuando esté todo listo -fue su despedida.

Una vez solo, y tras soltar unas cuantas maldiciones, me puse a la tarea. Por suerte en los demás planetas sujetos a mi control las cosas iban aceptablemente bien, por lo que podría dedicarme de lleno a la preparación del clon. Eso sí, dudaba mucho de que alguna vez estos seres tan cerriles pudieran llegar a civilizarse del todo, con mensajero o sin él. Pero eso no era ya responsabilidad mía.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA ESTRELLA DE BELÉN (I)

Cuando nació Jesús en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, llegaron a Jerusalén unos magos de Oriente preguntando: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.

Al enterarse el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías.

En Belén de Judea, le respondieron, porque así está escrito por el profeta.

Entonces Herodes mandó llamar secretamente a los magos y, después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén diciéndoles: Id e informaros acerca del niño, y cuando lo hayáis encontrado avisadme para que yo también vaya a rendirle homenaje.

Después de oír al rey ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente les precedía hasta que se detuvo sobre el lugar en que estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa encontraron al niño con María, su madre, y postrándose le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron sus presentes: oro, incienso y mirra.

* * *

-Bueno, ya está todo hecho -exclamó satisfecho el humanoide-. Al fin podremos apagar el proyector láser y largarnos a casa; estoy harto de este piojoso planeta y de tener que hacer de guía a esos tipos, hay que ser poco espabilado para no poder seguir la señal a la primera, sin necesidad de tener que andar preguntando y dando vueltas tontas por ahí...

-Lo peor de todo ha sido el tiempo que nos han hecho perder con sus dichosos camellos, me exasperaba tamaña lentitud -respondió su compañero, cuyo aspecto era algo a mitad de camino entre un pulpo y un murciélago con la envergadura de un elefante-. Habríamos ganado mucho tiempo trayéndoles directamente con el rayo tractor en vez de tener que ir arrastrándonos a su paso. Menudo aburrimiento.

-Pues tú no te puedes quejar, al fin y al cabo tu apariencia te ha librado de hacer de mensajero; peor es lo mío, que tenía que colocarme ese ridículo disfraz, con las alas incluidas, cada vez que me tocaba transmitirles un mensaje... no soporto estos mundos tan primitivos en los que tienes que andar montando semejantes parafernalias para

intentar que sus habitantes sigan las pautas establecidas por el Comité de Evolución, y eso cuando consigues que te hagan algo de caso.

-Esto... -le interrumpió el coloso- Me temo que todavía vas a tener que disfrazarte de ángel, ¿es así como te llaman los nativos? una vez más; mientras maniobrabas encima de la casa, los sensores que instalamos en la residencia del reyezuelo local han informado que éste se ha asustado mucho y al parecer ha decidido desembarazarse del recién nacido, por lo que tendrás que avisar a sus padres para que pongan tierra por medio lo antes posible.

-¡Otra vez! -exclamó exasperado el primero-. ¡Ya está bien, yo soy piloto, no artista de circo! Al fin y al cabo el experto en culturas primitivas eres tú, no yo, así que podrían dejarme pilotar la nave con tranquilidad.

-Tienes razón -contemporizó su interlocutor-; a mí me hubiera encantado interaccionar con estos especímenes, pero... -aquí esbozó el equivalente a una sonrisa entre los de su raza- ¿crees tú que con esta facha habría conseguido algo más que aterrorizarlos?

-Podrían haber mandado a alguien fisiológicamente similar a mí -refunfuñó el piloto, sin dar su brazo a torcer-. Si no como de xenólogo, sobre todo teniendo en cuenta que tú eres uno de los mejores, por lo menos en calidad de actor. Aquí había sitio de sobra para los tres.

-Me temo que olvidas las restricciones presupuestarias. Antes de la crisis, una misión como la nuestra habría contado con un mínimo de cuatro o cinco miembros. Ahora, por el contrario, nos tenemos que apañar sólo dos, y todavía podría haber sido peor; sé de casos de los que se ha tenido que encargar un único agente.

Y ante el silencio enfurruñado de su compañero, el gigante continuó:

-Además, quizá ni siquiera haga falta que desciendas al planeta; puesto que ya te conocen, podemos probar con la inducción telepática. Por fortuna estos seres son muy supersticiosos y tienen mucha fe en los sueños, así que habrá que esperar a que los padres se duerman para transmitirles el mensaje.

-Entonces, ¿no tendré que disfrazarme?

-No, hombre, no. Bastará con que, con ayuda del ordenador, generes una recreación virtual lo suficientemente verosímil del ángel que representante en varias ocasiones; los nativos son extremadamente crédulos, y a buen seguro que se tragarán el anzuelo.

-En este caso, ¿por qué no lo haces tú?

-Porque a mí me ha tocado otro regalito. Para facilitar la huida de nuestros protegidos he de encargarme de transmitir a los tres visitantes, también mediante un sueño, que vuelvan a sus lugares de origen dando un rodeo, evitando volver a encontrarse con el reyezuelo, Y como la cosa es urgente, porque al parecer este energúmeno está a punto de dar la orden de apresar a la criatura, lo mejor será que lo hagamos de forma simultánea. Por suerte, la nave está equipada con dos cabinas telepáticas; al menos hasta ahí no llegaron los recortes.

-Está bien, pero en cuanto terminemos nos largamos, ¿de acuerdo? Estoy deseando poder disfrutar algo de la civilización después de tener que aguantar tanta mugre. Por cierto -se interrumpió-, ¿crees que estos seres podrán acelerar su evolución gracias a nuestra ayuda?

-Sabes que a los de arriba no les gusta que dudemos de nuestras misiones, así que ni se te ocurra decírselo a nadie, y menos aún al supervisor; pero la verdad es que tengo serias dudas acerca de que esta raza pueda evolucionar en un tiempo razonable hasta alcanzar un grado mínimo de civilización. Me temo que son demasiado primitivos.

-Por lo menos, no seremos nosotros los que tengamos que comprobarlo -se consoló el humanoide-. ¿Cuánto tiempo crees que tardarán en mandar una misión de control para comprobar los resultados?

-Lo habitual es que se haga transcurridos quinientos *legs*... alrededor de unos dos mil años locales, lo que equivale a ochenta generaciones. Se trata de unos seres muy poco longevos -explicó.

-Pues si en quinientos *legs* no han conseguido civilizarse, más vale que se olviden de entrar a formar parte algún día de la Federación Galáctica -sentenció-. Pero vayamos a las cabinas; cuanto antes terminemos, mejor.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA ESTRELLA DE BELÉN (II)

QWJ#2, copiloto de la nave exploradora TT&$-3Ñ, no se molestaba en disimular su enfado.

-Nos hacen venir hasta este mugriento rincón de la galaxia y ¿para qué? Aquí no hay nada que hacer, y eso se sabía de sobra gracias a la información remitida por las sondas automáticas. ¿Acaso hacía falta recorrer cinco mil kjfigs para volver, tal como era de esperar, con los tentáculos vacíos?

PY*=7, su compañero y piloto de la TT&$-3Ñ, le respondió condescendiente:

-No te falta razón, pero sabes de sobra que no es suficiente con los resultados obtenidos por las sondas, ya que éstos sirven para saber si existe o no vida inteligente en el planeta pero tan sólo proporcionan una visión muy general e incompleta del grado de desarrollo cultural de los indígenas. Salvo en casos muy concretos, suele ser necesaria una misión tripulada para completar nuestro conocimiento sobre los mundos salvajes de la periferia galáctica. La decisión de someterlos a protectorado de cara a una futura incorporación a la Federación, o bien dejarlos a su libre albedrío sin interferencias por nuestra parte, no es algo que se pueda adoptar con ligereza.

-Sí, pero conforme a los datos preliminares que nos proporcionaron, era bastante evidente que el nivel cultural de los aborígenes del planeta no alcanzaba ni siquiera el mínimo para instalar una base de seguimiento automática. Y como cabía esperar, el resultado de nuestra exploración lo corrobora. ¿Para qué tanto trabajo inútil?

-Querido QWJ#2 -le interrumpió su superior esbozando el equivalente a una sonrisa en un alienígena carente de labios-, comprendo tu frustración puesto que yo habría reaccionado de forma muy parecida a la tuya cuando era un joven explorador recién salido de la Academia; todavía más cuando ésta ha sido tu primera misión de espacio profundo y a buen seguro echas de menos las diversiones y los placeres de Xriin. Pero en esto consiste nuestro trabajo, y es nuestra obligación ejecutarlo de la mejor manera posible. No bastaba con una probabilidad, por muy grande que fuera, de que el planeta resultara baldío; era necesario confirmarlo, y para eso era precisa una misión tripulada.

-Está bien -rezongó éste agitando de forma poco educada los palpos internos con cuidado de ocultarlos de la vista de PY*=7-. Pero puesto que ya lo hemos comprobado y el test de idoneidad ha dado negativo con una fiabilidad del cien por cien, ¿qué hacemos todavía aquí? Esto es tremendamente aburrido.

-Tienes razón... en parte. La misión, conforme a los parámetros establecidos, ya ha terminado. Pero las ordenanzas recomiendan seguir en estos casos un protocolo adicional que, si bien no va a alterar los resultados, puede resultar útil a los xenozoólogos. Al fin y al cabo, que la especie dominante del planeta no haya alcanzado el mínimo establecido para ser catalogada como culturalmente relevante, no implica que su estudio no sea interesante para estos expertos, a los cuales les importa poco su catalogación negativa ya que sus investigaciones siguen otros derroteros diferentes. Al fin y al cabo aunque primitiva, aquí existe una vida compleja.

-Lo cual significa un retraso de nuestra vuelta a la base...

-No seas impaciente, no pretendo rastrear todo el planeta. Tan sólo vamos a realizar un recorrido a baja cota sobre una zona en la cual, según los análisis de la IA, la protocultura nativa parece estar más desarrollada que en el resto. No nos llevará más de dos o tres parks y los sensores de la nave se encargarán de todo, tras lo cual volveremos a casa por el camino más rápido.

En realidad tardaron algo más puesto que, una vez finalizado el recorrido previsto, PY*=7 detuvo brevemente la nave sobre la vertical de un núcleo de población nativo para aprovechar una corriente cuántica de inusitada intensidad descubierta por casualidad, lo que permitió recargar el sistema de almacenamiento energético sin necesidad de ir recolectando los ergones dispersos por el espacio interestelar y adelantando así el deseado retorno a la base.

* * *

Nacido Jesús en Belén de Judea en los días del rey Herodes, llegaron de Oriente a Jerusalén unos magos preguntando: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarlo. Al oír esto, el rey Herodes les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta.

Entonces Herodes les interrogó sobre el tiempo de la aparición de la estrella, y enviándolos a Belén les dijo: Id allí e informaros sobre el niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber para que yo también pueda ir a adorarlo.

Ellos se despidieron del rey y partieron. La estrella que habían visto en Oriente les precedía hasta que, llegando al lugar donde estaba el niño, se detuvo. Entrados en la casa, vieron al niño con su madre, lo adoraron y abriendo sus cofres le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Pero advertidos en sueños para que no volviesen con Herodes, retornaron a su tierra por otro camino.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Cuando llegó Jesús a Betania, hacía ya cuatro días que Lázaro yacía en su sepulcro. Jesús, conmovido pues había sido su amigo, pidió que le llevaran a la tumba, que era una cueva tapada con una gran piedra.

Pidió Jesús que quitaran la piedra, a lo cual le respondió Marta, la hermana del muerto:

-Señor, ya hiede, pues lleva cuatro días enterrado.

Jesús respondió:

-¿Acaso habéis dejado de creer en mí?

Quitaron, pues, la piedra, y Jesús gritó con fuerte voz:

-¡Lázaro, sal fuera!

Salió el muerto, ligados con fajas pies y manos, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo:

-Desatadlo y dejadle ir.

Mas en cuando el resucitado se vio libre de sus ataduras dio un gran salto y, asiendo a uno de los que allí estaban presentes, le clavó con fuerza los dientes, operación que repitió con aquellos que intentaron detenerlo, todos los cuales comenzaron a comportarse de forma similar frente los aterrorizados y cada vez más menguantes espectadores, muy pocos de los cuales lograron huir antes de ser atrapados e inoculados con la ponzoña que destilaban los infectados.

Así fue como tuvo su origen la epidemia zombi que en pocos años habría de exterminar a los humanos vivos en la Tierra.

LA VERDADERA HISTORIA DEL HIJO PRÓDIGO

Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre:

-Dame la parte de la hacienda que me corresponde.

Y el padre repartió sus bienes entre sus dos hijos. El menor se fue a un país lejano y allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada, lo que le obligó a desempeñar labores serviles. Finalmente recapacitó y se dijo:

"¡Cuántos jornaleros de mi padre viven mejor que yo! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus sirvientes".

Y levantándose, volvió a la casa paterna. Estando todavía lejos, le vio su padre y, malhumorado, corrió hacia él diciéndole:

-¿Ya estás de vuelta?

Y viendo que vestía como un pordiosero, añadió:

-Parece que no te ha ido demasiado bien la emancipación, ¿me equivoco?

El hijo le imploró:

-Padre, necesito tu ayuda.

A lo que éste le respondió:

-¡Vaya con el nini! Muy chulito estabas cuando me exigiste tu herencia y te marchaste pensando en que te ibas a comer el mundo... ¿Qué has hecho durante todos estos años? ¿Has estudiado? ¿Has aprendido un oficio? ¿Has preparado una oposición? ¿Has montado alguna empresa? ¿Has, acaso, trabajado?

-Yo... -intentó disculparse, abochornado, el recién llegado.

En ese momento llegó del campo su hermano mayor y, al oír la discusión, se acercó a ellos sumando sus críticas a las del padre, a las cuales respondió humildemente el interpelado:

-No he venido para quedarme, sino tan sólo a preguntaros si me podríais lavar la ropa... la traigo aquí, en este hatillo.

-Después de que te fueras en el pueblo abrieron una lavandería -le respondió hoscamente su progenitor-. Puedes ir allí a que te la laven.

Dicho lo cual, tanto éste como su hermano se dieron la vuelta retornando a su casa, sin tan siquiera despedirse de él.

-Fíate de la familia... -rezongó el hijo pródigo una vez se vio de nuevo solo-. Y eso que sólo le he preguntado si me podía lavar la ropa. Menos mal que no le he llegado a pedir las llaves del BMV.

Y encogiéndose de hombros, se volvió por donde había venido.

LA VERDADERA HISTORIA DE PENTECOSTÉS

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos los apóstoles reunidos en un mismo lugar. De repente llegó del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos, tras lo cual comenzaron a hablar en lenguas desconocidas.

Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar en diferentes idiomas. Estupefactos y admirados decían:

-¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo ninguno de nosotros les podemos entender? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, ninguno les oímos hablar en nuestra lengua ni en ninguna otra que se pueda conocer.

Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros:

-¿Qué significa esto?

* * *

La Sección Informática Celestial se encontraba en estado de ebullición. Los ángeles empleados en la misma corrían atribulados de un lado a otro intentando solucionar el grave fallo informático que se había producido, mientras los arcángeles aullaban órdenes a voz en cuello con caras de muy pocos amigos.

El arcángel Gabriel, director de la SIC, se encontraba al borde del paroxismo, y la víctima principal de su malhumor era Atanael, un serafín al que le acusaba de ser el responsable del desaguisado.

-Así que el nuevo traductor universal con el que se implementaron las mentes de los apóstoles para que pudieran predicar en diferentes idiomas no ha funcionado... -le espetó a su subordinado-. O mejor dicho ha sido un desastre, ya que ahora no pueden hablar ni siquiera en arameo y sólo parlotean en lenguas desconocidas y probablemente sin sentido. ¿Me puedes explicar qué es lo que ha ocurrido? El programa *Panlingua* estaba garantizado...

-Es que finalmente no utilizamos el *Panlingua*, sino el *Understand All*... -confesó el atribulado serafín.

-¿Cómo? -estalló Gabriel-. Se dieron instrucciones precisas de usar software libre...

-Lo intentamos -intentó justificarse el aludido-, pero tropezamos con multitud de problemas a la hora de manejarnos en el entorno *Vinux Christi*; había fallos de compatibilidad con otros programas, y varios de mis chicos no sabían manejarse en él. Así que acabamos optando por su equivalente en la plataforma *Holysoft*, con la que estábamos más familiarizados.

-¡Pero si son de pago, y no tenemos licencia corporativa para utilizar esos programas! -se escandalizó el arcángel-. Sabes perfectamente que cuando caducó la antigua no la pudimos renovar porque su precio era muy elevado y no teníamos presupuesto.

-Ya, pero los chicos los siguieron usando... bastaba con desactivar las actualizaciones automáticas y la conexión a Internet, por si acaso.

-Está bien, ya hablaremos de eso -bufó su superior-. Pero en cualquier caso nunca antes habíamos utilizado el *Understand All*, así que me gustaría saber donde lo conseguisteis.

Y ante el silencio del cohibido Atanael, concluyó:

-Utilizasteis una copia pirata, ¿no es así? -y alzando el tono de voz le abroncó-. ¿Acaso no os tengo advertido que no instaléis jamás programas piratas en los equipos de la Sección? Porque por si fuera poco con que llegaran a enterarse los de *Holysoft*, que últimamente están que no hay quien los aguante, resulta que además el sistema petó en el mismo instante en que se puso en funcionamiento, con lo cual hicimos además un pan con unas tortas. ¿De dónde demonios -su irritación era tal que no se percató de la invocación al archienemigo- sacasteis la dichosa copia? Porque tenía pinta de contener no ya virus, sino más gusanos que una manzana podrida.

-Yo... -el serafín se rebulló en su nube sin saber donde meterse-. La trajo uno de mis chicos, nos dijo que la había bajado de un portal de descargas...

-De poco fiar, evidentemente; mira que hay que ser cretino. ¿Sabes su nombre? El del portal, no el del imbécil que la descargó de allí; a ese ya le pondremos firme en su momento.

-Me suena que era algo así como *Latentaciónesgratis*...

-¿Punto inf, por casualidad? -completó Gabriel. Y ante el asentimiento mudo de su interlocutor añadió-. ¿Y ninguno de vosotros, pedazo de gaznápiros, sabíais acaso que los dominios .inf están alojados en los servidores gestionados por las hordas del Maligno?

-Pensábamos que quería decir *información*... -balbuceó el increpado con un hilo de voz.

-Pues no, da la casualidad de que significa *infierno*. Y como cabía suponer, tú y tus tontos del haba nos colasteis hasta dentro del todo no ya un caballo, sino un dinosaurio de Troya. Hay que ser imbécil...

-Estamos intentando arreglarlo...

-¡Hombre, faltaría más que después de meter la pata hasta el corvejón os fuerais a descansar a casita! Por supuesto que tenéis que arreglarlo, y tenéis que hacerlo ya, y os advierto que hasta que no esté resuelto del todo, no quiero ver a nadie con la cabeza levantada del ordenador aunque os salgan agujetas hasta en las puntas de las alas. Y como pille a alguien haraganeando, lo mando de ángel de la guarda de un domador de leones o de un criador de cobras.

Tomó resuello y continuó:

-¿Tú sabes el lío que habéis armado con vuestra chapuza? Habéis echado a perder todo el *Proyecto Mesías*, y a saber si podremos enderezarlo. De momento los vectores que pensábamos utilizar como reclutadores de adeptos han quedado inutilizados, ya que ahora ni siquiera son capaces de hablar entre ellos. Para empezar quiero, y lo quiero ya, que los desprograméis de forma que por lo menos puedan entenderse en arameo. Quiero también que desinstaléis el dichoso *Understand All*, que hagáis una limpieza exhaustiva del sistema, que a saber todo lo que se le puede haber metido dentro, y que una vez hecho esto instaléis el *Panlingua* tal como estaba establecido. Y si hay que cambiar del sistema operativo *Stained Glasses* al *Vinux Christi*, se cambia. Y si tenéis que aprender a manejarlo, aprendéis. Pero el *Proyecto Mesías* tiene que salir adelante aunque para ello tenga que arrancaros hasta la última pluma, y no estoy dispuesto a esperar mil o dos mil años a que esté resuelto el desaguisado. Así que ya sabes, a trabajar.

Gabriel hizo un gesto a su subordinado indicándole que la entrevista había terminado, lo cual aprovechó éste para escabullirse cual alma que lleva el Innombrable no sin antes recibir, cuando ya abandonaba el despacho, una última admonición:

-¡Ah, y de todo lo demás ya hablaremos cuando esté solucionado el tema del programa! ¡No creáis que os vais a ir de rositas con vuestros programas chungos!

LA VERDADERA HISTORIA DEL MILAGRO DE LOS PANES Y LOS PECES

Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, preguntó:

-¿Donde vamos a comprar panes para que coman éstos?

Le respondió uno de sus discípulos:

-Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces, pero ¿qué es eso para tantos? Son unos cinco mil.

Dijo Jesús:

-Haced que se sienten.

Tomó entonces Jesús los panes y los repartió entre los que estaban sentados, e hizo lo mismo los peces, de los cuales comieron todo cuanto quisieron.

Cuando quedaron saciados, Jesús dijo a sus discípulos:

-Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda.

Y con éstos se llenaron doce canastos. Al ver la muchedumbre el milagro que había realizado, decían:

-Éste es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo.

Entonces llegó un personaje que, abriéndose paso entre los asistentes, buscaba a Jesús. Una vez que estuvo frente a él, y tras identificarse como inspector de Hacienda, le requirió las facturas de compra de todos esos alimentos.

Cuando los discípulos respondieron que no había tales facturas, ya que ni los panes ni los peces habían sido comprados, el inspector montó en cólera y les comunicó la apertura de un expediente por contrabando de comida, impago de las tasas aduaneras y violación de la normativa sanitaria, puesto que tampoco contaban con los preceptivos certificados de trazabilidad y de aptitud para el consumo humano. Asimismo requisó toda la comida sobrante, que mandó llevar a Jerusalén para su análisis y posterior venta en los despachos gubernamentales en caso de alcanzar los niveles de salubridad estipulados por la legislación romana, o su destrucción en caso contrario.

-Nos va a caer un buen puro -se lamentó Pedro una vez que el inspector se hubiera marchado y la gente se dispersara, poco predispuesta a tenerlo demasiado cerca.

-A vosotros, no a mí -respondió Jesús-. Mi reino no es de este mundo, así que no tengo obligación de hacer la declaración de la renta; ni siquiera estoy dado de alta como autónomo. Además, para lo que me queda en el convento...

-Pues sí que estamos apañados... -rezongó otro de los discípulos, sin que se pudiera saber quien había sido aunque todos sospecharon de Judas.

LA VERDADERA HISTORIA DE LAS BODAS DE CANÁ

En aquel tiempo hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Éste y sus discípulos también fueron invitados. Como se acabó el vino, María le dijo a Jesús:

-Ya no tienen vino.

Jesús le contestó:

-¿Qué quieres que haga? Todavía no ha llegado mi hora.

Pero ella dijo a los sirvientes:

-Haced lo que él os diga.

Había allí seis tinajas de piedra de gran tamaño que servían para las purificaciones. Jesús ordenó a los sirvientes:

-Llenad de agua esas tinajas.

Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo:

-Sacad ahora una parte y llevádsela al mayordomo.

Así lo hicieron, y cuando el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, llamó al novio y le dijo:

-Todo el mundo sirve primero el vino bueno y, cuando los invitados ya están bebidos, se sirve el peor. Tú, en cambio, has guardado hasta el final el vino mejor.

Y le respondió el novio:

-Calla, que bastantes problemas he tenido ya por culpa del dichoso vino milagroso. ¿Ves a ese individuo ataviado con una túnica negra que está escribiendo en un papiro? Es un inspector de la Hacienda de Herodes Antipas, y me está levantando un acta de infracción por tener seis tinajas llenas del vino más caro sin haber pagado impuestos, ya que, como puedes suponer, no tengo ninguna factura con la que justificar su compra. ¿Por qué no se estaría quietecito dejando los milagros para otro momento? -bufó indignado-. Vaya manera de amargarme la boda con el puro que me va a caer, maldita sea la hora en que le invité.

Dicho lo cual, buscó consuelo en su joven esposa.

ERROR LOGÍSTICO

Tomó Jesús los panes y los peces y los multiplicó para dar de comer a los varios miles de personas que le rodeaban. Y hubo comida de sobra, pese a lo cual muchos comenzaron a murmurar y a protestar.

-¿Qué ocurre? -preguntó a Pedro-. ¿Acaso no es suficiente para todos?

-Señor, sí lo es -respondió éste azorado-. Pero ninguno de nosotros hemos traído abrelatas, y no hemos encontrado manera de que puedan comerse los peces.

LA VERDADERA HISTORIA DE JUDAS

Judas Iscariote, el apóstol traidor, ofreció al Sanedrín entregarle a Jesús, lo que hizo en el huerto de Getsemaní tras la celebración de la Última Cena.

Marchó Judas a cobrar el precio de su felonía presentándose en el salón del Templo donde se reunían los sacerdotes para reclamar las treinta monedas de plata que le habían sido prometidas.

El Sumo Sacerdote, que ya había sido informado del arresto de Jesús, le recibió con gesto adusto encargando al tesorero que se encargara del trámite.

Éste hizo pasar a Judas a su despacho y le pidió el número de su cuenta bancaria.

-¿Cuenta bancaria? -preguntó con sorpresa el apóstol renegado-. Me prometisteis treinta monedas de plata...

-Y te las pagaremos, no lo dudes; nosotros cumplimos nuestra palabra incluso con los traidores -le espetó el tesorero-. Pero nunca dijimos que el pago fuera a ser en efectivo. De hecho te hacemos un favor, pues en los tiempos convulsos que corren y tal como está Jerusalén estos días, con los ladrones y los criminales pululando por doquier, resulta peligroso andar con tanto dinero encima. Por esta razón, decidimos hacerlo mediante una transferencia.

-¡Pero es que yo no tengo cuenta en ningún banco! -exclamó Judas angustiado-. Siempre he manejado el dinero contante y sonante, incluso cuando era el tesorero del grupo.

-Pues me temo que los tiempos han cambiado mucho, al menos en Jerusalén -explicó el funcionario-. Nosotros también actuábamos así, pero el Sumo Sacerdote pensó que era necesario modernizarse y hace unos años abrimos una cuenta en el Banco Fenicio, donde tenemos depositados todos nuestros fondos excepto una pequeña parte reservada para los gastos corrientes de tesorería. Es el futuro, muchacho...

-¡Es que yo necesito ese dinero! -gimió Judas.

-Y te lo daremos, no te preocupes. Sólo que, insisto en ello, no puede ser en metálico porque nos quedaríamos sin liquidez para los gastos corrientes, que en estas fechas de Pascua son muchos. Es un inconveniente que no te podamos hacer un traspaso, pero... ¿qué te parece un cheque, nominal por supuesto? Podrías cobrarlo en la sucursal del Banco Fenicio aquí mismo, en Jerusalén; eso sí, tendrás que esperar a que terminen las fiestas, ya que durante la Pascua cierran por vacaciones.

-¿Qué es un cheque?

-Tampoco así... -bufó el tesorero-. Supongo que no tendrás una tarjeta de crédito -y viendo el gesto de Judas añadió-. No, ya veo que no... Muchacho, tenemos un problema.

-¿No voy a cobrar?

-Ya te he dicho que sí -le cortó irritado-. El problema es ver como podemos solucionarlo. ¿Aceptarías un pagaré? Esto sí podrías negociarlo con un prestamista hoy mismo, pero claro está te cobraría una comisión bastante elevada. Te recomiendo que no aceptes pagar más de un veinte por cierto, algunos son especialmente usureros.

-¡Un veinte por ciento!

-Bueno, si tienes suerte y se te da bien regatear quizá podrías rebajarlo a un quince, pero no te resultará fácil. Puedo darte la dirección de uno que conozco -calló ladinamente que se trataba de su cuñado.

Judas se sentía anonadado. Él pensaba que todo sería más sencillo, una bolsita de cuero con las monedas, que colgaría del cinturón por la parte interna de la túnica y...

-Ah, se me olvidaba -añadió el tesorero interrumpiendo sus cavilaciones-. De la cantidad a pagar tendremos que descontar la retención que estipula la Hacienda Imperial, no sé si tú harás la declaración de la renta, pero nosotros tenemos que justificar todos los pagos que hacemos. Aparte, claro está, de los impuestos provinciales, los municipales y la aportación voluntaria al colegio de huérfanos levitas... así por encima, calculo que pueda ser entre un treinta y un treinta y cinco por ciento del total, es decir, unas nueve o diez monedas de plata. Éste sería el valor del pagaré, luego habría que descontar también la comisión del prestamista.

-Si no queda otro remedio... -concedió con un hilo de voz.

-Me temo que no, a no ser que prefieras esperar a que vuelvan a abrir el banco. Por cierto, yo no soy quien para meterme en tus cosas, pero te recomiendo que tengas cuidado con los recaudadores de impuestos, están apretando mucho las clavijas porque las arcas imperiales están vacías y las legiones cuestan caras. Nosotros no tenemos interés en declarar nuestros pagos, máxime en casos como éste en los que todas las partes preferimos la discreción, pero como ya te he dicho antes nos obligan a llevar una contabilidad detallada de ellos; ya nos hicieron una auditoría hace un par de años y, sinceramente, no tenemos el menor deseo de que vuelvan a repetírnosla. Así que si entra en tus planes no declarar este ingreso y te pillan, la responsabilidad será toda tuya.

Poco después Judas abandonaba la Tesorería del Templo con los bolsillos vacíos, tal como él lo consideraba, y un papiro escrito en fenicio, idioma que desconocía, en el

que a saber lo que se diría. La situación era grave, puesto que había contraído unas deudas bastante inconfesables -de hecho éste había sido el móvil de su delación- que tenía que pagar obligatoriamente ese mismo día.

En un principio pensó dirigirse al domicilio del prestamista que le había recomendado el tesorero, pero cambiando de opinión -su mente era un hervidero de ideas encontradas- encaminó sus pasos hacia la puerta de la muralla más cercana, por la que abandonó la ciudad vagando por los campos cercanos.

Al día siguiente le encontraron ahorcado en un árbol. Alrededor suyo el viento aventaba poco a poco los minúsculos fragmentos de un papiro roto.

LA VERDADERA HISTORIA DE LOS CUATRO JINETES

El Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí a uno de los cuatro vivientes que decía con voz de trueno:

-Ven.

Miré y vi un caballo blanco, y el que montaba sobre él era el Inspector de Hacienda, juez implacable de los contribuyentes.

Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo viviente que decía:

-Ven.

Vi entonces un caballo bermejo montado por la temible Burocracia, capaz de alargar hasta el infinito cualquier trámite administrativo.

Al abrir el tercer sello oí decir al tercer viviente:

-Ven.

Miré y vi un caballo negro, y su jinete era el Político, siempre dispuesto a complicar la vida a los ciudadanos sin tener en cuenta más intereses que los suyos propios.

Cuando abrió el cuarto sello oí la voz del cuarto viviente que decía:

-Ven.

Miré y vi un caballo bayo, y el que cabalgaba sobre él tenía por nombre Telebasura, capaz de aniquilar el pensamiento a la persona más inteligente a poco que siguiera sus programas.

Fueles dado poder sobre la cuarta parte de la tierra para expoliar impunemente los ahorros, desesperar al más templado con sus interminables expedientes, engañar descaradamente a los votantes en las campañas electorales o convertir en zombies sin cerebro a los telespectadores.

En pos de ellos surgieron otros jinetes, pero ya fui incapaz de soportarlo.